

El Dr. Hamendra Banerjee, Diretor de Investigacion del "Instituto Indio de Parapsicología", de Jaipur...

El Dr. Lyn Cayce, Presidente de la "Association for Research an Enlightenment" de Virginia Beach, USA.

El Dr. Andrija Puharich, de "New York University Medical Center", y que recientemente permitió que fuese publicada en la revista "Medicine" una conferencia suya acompañada de diapositivas, pronunciada en la "Stanford University", USA, confirmando la autenticidad de las facultades psíquicas de José Arigó, investigadas por él y todo un equipo de médicos, ingenieros, biofísicos etc.

Toda esa provocación a la investigación, no solo por científicos dirigidos hacia la denominada "Cienicienta de las Ciencias" la Parapsicología, pero también por parte de antropólogos, de modo que el ilustre profesor Cândido Procópio Ferreira de Camargo, defendió la tesis con una obra más tarde publicada por la "Biblioteca de Ciencias Sociales" bajo el título de Kardecismo Y Umbanda" ...

Y estamos pasando por encima que el Gobierno de Brasil tenga sellos conmemorativos de Allan Kardec, un recuerdo de Luiz de Matos y otro Luis O, Teles de Menezes, fundador de la prensa espírita en Brasil...

Viene a propósito preguntar: ¿Quién estuvo y está dando el "recado" del Espiritismo— y tan bien dado, con tal alto poder de expresión —, por un lado — y pedagógico, por otro—, de modo que toda la gente entendió y entiende, se entusiasmó y se entusiasma cada vez más, al punto de ser un fenómeno que está en marcha: el país que se dice, el más católico del

¡SÍGUEME!

mundo es, igualmente, el más espírita del mundo?

Y decimos poco común porque el catolicismo ha sido, en la historia de la Humanidad, una especie de gigante Goliat – tal como la Biblia lo pinta – contrario a pedir y acostumbrado a mandar, exigir, imponer. Y vino ese muchachote de 100 años – ¿que representan 100 años en la historia de la Humanidad? – ¿sin querer pelear y lejos de los golpes para, usando su tirachinas certero, arremeter con frutos de entendimiento, flores de amor y de tolerancia? ¿Quién fue el autor de esa estrategia? ¿Quién fue? ¿Quién comprendió el trabajo renovador de Kardec y supo transmitirlo de modo tan eficiente?

¿Quién fue que dio a esos “90 millones en acción” una obra que, sucinta en 5 volúmenes básicos, se hizo tan entendible, tan capaz de convencer, sin insistencia, sin imposición, haciendo sonreír y llorar, como si todo en el mundo, hasta el dolor, la dificultad, se convirtieran en gloria, de manera tan accesible, tan lógica, tan pertinente, tan respetuosa de las libertades individuales, tan distante del melindroso bizantismo de las ortodoxias que, transcurrido tan poco tiempo, pueden ser contadas a dedo las ciudades de Brasil donde no exista, bajo la bandera del Espiritismo y absolutamente sin discriminaciones de raza, religión o color, su albergue, su guardería, su Hospital Psiquiátrico, su sopa para los pobres, sus casas de oraciones, en las cuales la atmósfera es el AMOR, y la finalidad enseñar a vivir o a administrar misteriosos fluidos del hombre a favor al alivio del sufrimiento humano? ¿Quién creo ese ejército de simones – cirineos que, invariablemente, se encuentran para estudiar los Evangelios legados por Cristo, magnetizar el

agua pura y ofrecer todo lo posible para los cuerpos y los espíritus?

¿Quién hizo la literatura brasileña notable en la historia de la Humanidad por el hecho inédito de que un hombre haya sido capaz de producir, a través de una facultad que se conoce en su manifestación, en su modus operandi, cientos de miles de páginas, en prosa o en verso, escritas por manos que, de acuerdo con el “sentido común”, son incapaces de proseguir en sus tareas literarias por el hecho de haberse inmovilizado y congelado por el frío de la muerte?

¿Quién fue? ¿Quién fue?

Se dice que en Brasil cada vez se lee más. Y, sin sombra de duda, naturalmente colocando de lado las Facultades con sus seminarios, estudios en grupo etc., los espíritas constituyen en las comunidades los grupos que, con mayor buena voluntad y más habitualmente, se reúnen para adentrarse en temas, investigaciones, análisis, un diálogo constructivo. Y esto porque el Espiritismo es, esencialmente, “algo para ser hablado y no para ser impuesto”, una vez que, conforme el decir de Kardec, el Espiritismo camina con las ciencias, sin dogmas ni artículos de fe, impuestos bajo cualquier amenaza de pena. De ese desafío de misterios he podido asistir – habiendo sido sorteado para el estudio de la noche el “No juzguéis para no ser juzgados”, en la reunión de estudio de la Comunión Espírita Cristiana, de Uberaba —, a los esfuerzos y a la argumentación cadente que un juez experimentado y que sentía, “pour cause”, en la obligación de defender el “derecho” y la “necesidad” de juicio, pero teniendo delante una serena y discordante opinión, le contrapuso los requerimientos poco habituales de la crítica y

del criticismo.

En casi toda su mayoría, esas personas habían leído, pues el Espiritismo, siendo Filosofía, Ciencia y Religión, que empuja gentilmente a las criaturas y adquieren recursos para “enfrentar la razón cara a cara, en todas las épocas de la Humanidad”.

Y habiendo salido aquellos argumentadores, en su mayoría, de las clases medias o pobres – y por eso obligados a las jornadas de 8 horas para ganar el pan —, tenían necesidad de leer a través de un método de asimilación rápida que les ofreciese el máximo en el menor espacio de tiempo posible, aprendiendo, por compensación, mucho más deprisa de lo que los lectores comunes o los miembros de otras denominaciones religiosas – aquel grupo, servía de muestra a una multitud que crece día a día y llega a construir, para ciertos “intereses creados”, una especie de alarma, conforme bien demostró en un domingo de cierto mes en los finales del año pasado un periódico paulista antiguo y rígido como un bastón de vidrio: “Estadão”.

Ahora, volvamos a preguntar: ¿Quién fue quien supo y pudo manipular, transfiriendo esa manera de asimilación tan rápida, y se anticipó a ese método que hoy se tiene por “moderno” – desde 1937 – llevando a los lectores a una asimilación tan inmediata y, más que esto?... ¿Cómo decirlo? ... ¿tan contagiosa?

La alarma del periódico citado y, más allá de él, de ciertas individualidades e instituciones, sucedió porque, inesperadamente, se tuvo conocimiento de la existencia del

Profesor François Richaudeau, Coordinador del Centro de Estudios y Promoción de la Lectura, de Paris, y de su trabajo en la revista Comunicación y Lenguaje, y de su libro, de fundamental valor en la historia de la percepción dinámica: *La Legibilidad*.

El hizo entender que las elites serán comandadas por las personas QUE SUPIERAN LO QUE LEER, que supieran COMO LEER, aunque lo hagan a velocidades diferentes.

Ahora, hace ya algunos años, “alguien” sabía como manipular esa metodología de asimilación; “alguien”, que anticipó ese método “moderno”, llevando a los lectores a una asimilación tan rápida como fuera posible.

Se dice en el organismo fundamental del Espiritismo, que el verdadero espírita es aquel que se distingue por su modificación íntima. Esa modificación íntima – osamos decir – que viene “de fuera para dentro”, como un doloroso parto al revés, y se expresa partiendo “de dentro para fuera”, en agradables y felices demostraciones. En parte es fruto del ejemplo asistido en vivo, audiovisualmente, pero la “lectura que hace aprender rápidamente” tiene un factor preponderante y que lleva a los espíritas intuitivamente a decirse a si mismos: “¡Estudiad! ¡Estudiad!”.

¿Sin embargo, quien supo mover las piezas de ese juego de ajedrez, con ese método de asimilación tan rápido y logró resultados tan inmediatos? ¿Quién fue?

En 1931 es posible que nadie en Brasil pensase en “lectura o escritura psicodinámica”. Y si eso ocurría en los medios

intelectuales de los grandes centros, ¿que se esperaría de una pequeña ciudad perdida entre las montañas de Minas, a millas y millas de Paris?

Dentro de las ideas que nosotros los espíritas, hoy tenemos, podemos admitir que – digamos, se había “idealizado” (en términos platónicos) – un Centro de Estudio y Promoción de la Lectura que podría existir en el denominado Mundo Espiritual. Sin embargo, la noticia de esa existencia – si por alguien podría ser dada, sería por el espíritu André Luiz. Esa entidad, sin embargo, no había hecho aún su glorioso “debut” y todavía, en sentido platónico, a nadie se le ocurriría que un Centro de Estudio pudiese ser levantado sobre la superficie terrestre. Pero, el trabajo había comenzado y alguien estaba dispuesto.

Francisco Cândido Xavier, médium brasileño de fama universal, “lo vio”. La narrativa llegó de la siguiente manera:

“Recuerdo que, en 1931, en una de nuestras reuniones habituales, vi a mi lado, por primera vez, al bondadoso espíritu Emmanuel” (F. C. Xavier, “Emmanuel” – Disertaciones Mediúmnicas — FEB, 1938, 2. edición, pág. 15).

“Desde 1933 – declara Francisco Cândido Xavier —, Emmanuel ha producido por mi intermedio las más variadas páginas sobre los más diversos asuntos. Solicitado por compañeros nuestros para pronunciarse sobre esta o aquella cuestión, le noto siempre el más alto grado de tolerancia, afabilidad y dulzura, tratando siempre todos los problemas con el máximo respeto por la libertad y por las ideas de los otros”.

Desde hace años estamos coleccionando mensajes del Espíritu Emmanuel, psicografiados por Francisco Cándido Xavier y que se encuentran en este volumen por no haberse aún publicado en ningún libro.

Coleccionaba cada vez que, con maestría y singular inteligencia, totalmente libre de cualquier sofisticación, el admirable espíritu abordaba un ángulo interpretativo del caleidoscopio de la vida. He aquí, pues, que el libro “La Legibilidad” de François Richaudeau y algunos números de la revista “Comunicación y Lenguaje”, llegaron hasta mis manos. Y mi sorpresa fue indescriptible al comprobar que, ya en el año de 1937, el Espíritu Emmanuel empleaba la metodología descubierta por Richaudeau, llevando, consecuentemente, al lector a la lectura dinámica, que, a su vez, motivó el impulso creciente del progreso que el Espiritismo presenta en nuestro país, y que no pueden ser comparados a ninguno, en cualquier otra nación de la tierra, inclusive en la propia Francia.

Cuando conté el hecho al médium Chico Xavier, quedó impactado y su sorpresa no fue menor que la mía. Tras lo que siguió su expresión honesta e inocente de niño, “las cuales pertenecen al Reino de los Cielo”, para exclamar:

— ¡Oh! ¡¿Pero, y eso?!

Le explique por encima de que se trataba, y ahora que tengo la oportunidad de publicar este lindo libro, que marca un momento en la bibliografía psicográfica del médium a través del aprovechamiento de flechas de Gustavo Doré, el genial artista francés, juzgo sea bueno dejar que el lector también

¡SÍGUEME!

estudie la lección contenida en cada mensaje, confiando en su inteligencia para la fijación de cuanto sea oportuno e indispensable de lo que Richaudeau—Emmanuel nos ha ofrecido.

Antes de ir más lejos, debo explicar al lector que escoger los flagrantes de Doré nos interesó especialmente porque ellos contienen la atmosfera psíquica, los personajes y los escenarios que tan hábilmente el artista supo captar de la lectura de los Evangelios, cuyas pequeñas “claves” inmensas en sabiduría, el autor—espíritu enseña al entendimiento humano.

En cuanto a Richaudeau, es preciso decir que su obra es fundamental en la historia de la Percepción Dinámica – lo que viene a probar, como fue previsto, que el Espiritismo va caminando paso a paso con los avances de la ciencia.

La proliferación de los ordenadores, de los dispositivos electrónicos, ciertamente provocará una diversificación en el proceso de la lectura. Richaudeau dijo lo siguiente: “Nuestros ojos, gobernados por el cerebro, se tornarán instrumentos de una pequeña caja de velocidad. Existirán textos para ser leídos con primer interés, con segundo interés, y así por delante. Los más hábiles, como los automóviles más potentes, conseguirán ampliar su potencialidad hasta seis o siete prácticas de lectura”. En su último análisis, el lector del futuro regularizará sus ojos de acuerdo con sus necesidades, con la importancia de cada mensaje, y, principalmente, con el tiempo.

En 1830 Lamartine dijo que la proliferación del periódico y el

desarrollo de su distribución representaban el fin del libro, de la cultura del libro. Hace 20 años se anunció la muerte del libro y de la palabra impresa, bajo todos los puntos de vista. Pero nunca se vendieron tantos libros, ya sea en los Estados Unidos, ya sea en la Unión Soviética o en Brasil – como en estos 20 años.

Quien defiende la civilización de la imagen y, consecuentemente, del sonido, se olvida de un detalle muy simple y fundamental: aunque el hombre consiga hablar a la velocidad de 9 mil palabras por hora puede llegar a leer 27 mil palabras por hora – tres veces más rápidamente. Un lector rápido dobla fácilmente esa marca. Y esos números se refieren a la lectura integral. En una lectura selectiva, la tasa de información se multiplica por dos o tres. Así, parece evidente que la lectura deba mantenerse como medio de adquisición, de aprendizaje, asimilación, por más tiempo, y en un tiempo de duración superior a cualquier sistema audiovisual.

El Espíritu André Luiz ya nos cuenta que, en ciertas esferas del Mundo Espiritual, el Proceso de Lectura, en algunos casos, es una verdadera imagen de TV, mosaico capaz de englobar, al mismo tiempo, informaciones simultaneas de toda una sociedad en acción.

Un encuentro más íntimo con la prosa o el verso del Espíritu Emmanuel, nos hace ver que la lectura, por el contrario, requiere sobre todo una cierta formación cultural, que puede ser patrimonio hasta de otras vidas transcurridas en la Tierra o practicadas en ciertas instituciones del Mundo Invisible. Y las personas que saben adquirir su conocimiento

a través de él tienen condiciones de acumular decenas de veces más informaciones de los que apenas usan los medios audiovisuales. De ese modo, aquellos que ya saben cómo leer serán siempre más cultos y estarán más preparados que los partidarios de los medios audiovisuales – y la trágica segregación intelectual y cultural, vista en una película de ciencia ficción, “Fahrenheit 8”, tal vez ya exista en nuestra sociedad de consumo, en nuestra civilización de la abundancia.

Después de eso, el lector podrá querer saber en qué consiste la “lectura” y que ocurre cuando se lee. Los científicos especializados nos informan que se conoce muy poco sobre el mecanismo de la visión. Y algunos de ellos llegan a avanzar para el dominio aun misterioso de la visión extra—retiniana, o a desconfiar que la piel humana esté dotada de células fotoeléctricas. Y lo que menos se sabe es acerca de las relaciones entre la visión y las funciones mentales.

La retina, que envuelve el fondo del ojo y percibe las imágenes, puede ser considerada como una excrecencia del cerebro – que se proyecta y es sensible a la luz. Ella conserva células cerebrales típicas que, colocadas entre las células receptoras de la luz y el nervio óptico, modifican grandemente la actividad de los centros receptivos: los “conos” que permiten la percepción de los colores, y los “bastones”, que permiten la visión monocromática (los tonos de negro, gris y blanco)

Solamente la parte central de la retina garantiza una visión detallada y precisa del objeto observado. En la parte

posterior del cerebro, en una zona llamada "área estriada", los neurólogos localizaron la "área de proyección visual": cuando un electrodo estimula alguna parte de esa región se cree ver un destello.

Algunos estudiosos creen que el ojo percibe un grupo de letras, señales, símbolos y selecciona lo que le interesa a través de una percepción global, comparable a la proyección de una imagen como una pantalla de cine. Otros piensan que es como la percepción detallada que se tiene delante de la Tv, permanentemente recorrida por un pincel de electrones, cuyo movimiento hace reconstituir las imágenes transmitidas. Y hay aún, quien piensa que las neuronas del "área de proyección visual" estén directamente unidas a los 10.000 millones de neuronas que componen todo el cerebro, principalmente los que hacen los circuitos de la memoria. Al final de cuentas ni los mismos investigadores más avanzados encontrarán respuestas mejores que las suposiciones, que las hipótesis, completamente aleatorias por el momento.

El Espíritu Emmanuel, entretanto, parece ya saber que el proceso visual de un lector no es continuo. Se puede creer que siga un camino normal: primero, en la primera línea, después en la segunda y así en adelante. El ojo usa, para leer, movimientos bruscos: se fija de media durante un cuarto de segundo sobre un fragmento del texto; lee efectivamente durante otro cuarto de segundo, iniciando un nuevo ciclo. El ojo del lector rápido no sigue ese proceso más rápidamente que el ojo del lector lento. Al contrario, el punto de fijación es siempre constante.

Emmanuel parece conocer que lo que distingue realmente a los lectores rápidos de los lentos es que, durante esa fijación de un cuarto de segundo, el ojo y las prolongaciones nerviosas de los rápidos aprenden, descifran, leen una cantidad mayor que la de los lentos. Richaudeau llamaría a eso la “transformación de la rapidez”.

Esta es, por ejemplo, la lectura integral que se hace de una novela, de una obra literaria cualquiera. Pero existe también la lectura selectiva, la lectura de un periódico, de una revista técnica. En esos casos, el ojo recorre más rápidamente el texto, restringiéndose a verificar si el está ordenado, limitándose a retener las informaciones que le interesan momentáneamente. Esa lectura selectiva siempre existió – y fue calificada como “lectura diagonal”.

Pero aún existen personas más lentas, que leen en voz alta o susurrando el texto. La velocidad de lectura de esas personas es exactamente igual a su velocidad de palabras: de media, 9 mil palabras, 50 mil señales por hora. Un proceso evidentemente ineficaz: un lector rápido puede descifrar hasta 60 mil palabras por hora. Más allá de eso, cuando se deletrea el texto en voz alta, palabra por palabra, al final de la frase ya se olvidó el comienzo de la proposición – no pudiendo comprenderla y mucho menos memorizarla.

La lectura rápida, sin embargo, domina una continuidad importante de palabras y hasta de frases, asimilando mejor las uniones entre las informaciones sucesivas. Ella penetra mejor en el pensamiento del autor y de ello deduce ideas encadenadas, pero coherentes, como es el caso de los mensajes insertados en este libro.

Como ya está probado que no se retiene sino asociaciones de nociones ligadas entre sí por un hilo conductor, el lector rápido memoriza mejor. Transformación de rapidez es exactamente la potencialidad que un lector tiene para leer dinámicamente y al mismo tiempo asimilar lo que leyó, coordinando las frases y las ideas expresas. Sin eso, es mejor leer en voz alta y no aprender nada.

El Espíritu Emmanuel parece cuidar más especialmente de la selectiva, consistiendo esta en procurar ciertas palabras o ciertas frases que puedan interesar más particularmente al lector. Cuando buscamos un número en la lista telefónica, por ejemplo, nuestros ojos corren sobre los nombres, sin leer ninguna de ellos. No se fijan sino en un grupo de letras o en un amontonado de nombres familiares.

Otro ejemplo: nosotros estamos interesados por grupos de palabras, aquellos que los lingüistas llaman “palabras – llaves” esencialmente los sujetos, los verbos, secos y breves, indefectibles. De cualquier forma, el buen lector es el que posee un buen rendimiento entre las informaciones que desea conseguir retener. Es el caso de que los mensajes sean siempre breves y sintéticos. Se mide ese rendimiento haciendo que una persona lea textos de los cuales fue eliminada una palabra sobre cinco. Quien consigue leer dinámicamente un texto y aprender, al menos en un 50% de su sentido, está en el camino correcto. El resto es solo práctica. En otras palabras, un buen lector dinámico consigue entender un texto pasando los ojos apenas por una palabra de cada dos. Eso en el plano de la información pura. Nadie puede pensar que esa medida sirva, por

¡SÍGUEME!

ejemplo, al "Ulises", de Joyce, montando básicamente sobre las palabras y no sobre el conjunto de ellas.

Otra pregunta que puede surgir es la siguiente:

¿Hay en relación al Espiritismo en Brasil, un alcance tan alto que, a través de Chico Xavier, se pueda, desde el más allá, proceder casi de forma científica permitiendo al lector retener solamente lo útil, dejando de lado lo superfluo? Es casi cierto que sí. Esa técnica solo es comparable al filtro de sonidos hecho por los técnicos de radios y discos, tal es el refinamiento del médium.

Extraíamos el mensaje de un fragmento de música y eliminamos los sonidos agudos y los graves. Solo cuando conseguimos percibir perfectamente la marcación rítmica reconoceremos los últimos restos de la armonía eliminada. Y, en ese caso, la música pierde el carácter estético. Es el mismo caso de "Ulises".

Día vendrá en que los editores e impresores – es posible que así se haga, por ejemplo, en Francia – quieran saber cómo componer las páginas de cada libro, para que el lector tome conocimiento de las ideas contenidas en el libro con un máximo de eficacia y deleite.

Estamos intentando aplicar el Gestalt en Matão, pero la legibilidad parece ser una escala aparte, la característica que un texto posee para comunicarse con el lector en un amplio índice de asimilación. Ese cuidado, en verdad, no es preciso tenerlo en relación con la obra del Espíritu Emmanuel. En las demás, sin embargo, la eficacia, la asimilación, engloban

muchos factores: la noción de fatiga, por ejemplo; la noción de tiempo disponible; la noción de comprensión; y, sobre todo, la noción de la memorización.

No sirve de nada comprender un texto que se olvidará cinco minutos después.

Principalmente tratándose del mensaje espírita. Y la eficacia engloba también la noción de afectividad: es preciso que la manera en que el texto esté escrito y compuesto, no sea molesta para el lector.

La experiencia ha demostrado que, a excepción de los estilos tipográficos no acostumbrados, como el gótico, por ejemplo, no se constatan diferencias de velocidad entre los textos compuestos con caracteres diferentes – sean tipos delgados o gordos, modernos o tradicionales, subrayados o no.

El ojo del lector no siente las diferencias de las múltiples variaciones de diseño de cada letra. Los técnicos creen que debería existir un estilo tipográfico para los lectores rápidos. El examen de los mensajes contenidos en este libro confirma un hecho que ya fue comprobado por los técnicos: que solo la parte superior del texto impreso trae efectivamente el mensaje que debe ser leído. Entonces, preguntan, y entre ellos el propio Richaudeau, ¿Por qué no crear letras nuevas, donde solo sobreviven los puntos esenciales de cada una? Richaudeau enseña que lo que existe de importante en la lectura no es lo que está escrito, sino lo que debe ser leído.

En los Estados Unidos ya se hacen cursos especiales en las

escuelas de periodismo, donde los especialistas en lectura rápida analizan los textos de los futuros profesionales de la prensa, sugiriendo nuevas construcciones y nuevas técnicas. Ellos constataron, por ejemplo, que el inicio del mensaje y el inicio de la primera frase – aquí convidamos al lector al examen de los mensajes publicados en este libro – son mejor retenidos en la memoria que los finales. O sea, constataron que las informaciones esenciales deben quedar, siempre, en el comienzo de cada frase. Puede ser que, literariamente, la mejor información caiga menor al final de la página. Y el lector pensará: “¡Qué bonita construcción literaria! Pero, por lo menos una vez de cuatro, él se olvidará rápidamente de la información que tal frase contenía. Esto no significa que las lecturas sean simplemente de hechos, sin rodeos o adornos. No es preciso exagerar.

Cuando los floreros, las variaciones, los adornos son escritos por hombres de talento, el texto marca un estilo. Sin embargo, en las publicaciones técnicas, y en un 75 % de la vida cotidiana, es preciso ser realista y objetivo.

En la literatura, y en algunos casos hasta incluso en la prensa, los profesionales creadores de talentos no necesitan ser rígidos. Aunque sea conveniente que ellos tengan noción de ciertas reglas básicas. Un autor que no admite limitaciones psicolingüísticas, para Richaudeau, es como un arquitecto que hace casas siguiendo reglas geométricas.

Por no percibir las cualidades estéticas de su obra, el construirá gigantescas escalinatas de mármol róseo, donde los escalones tendrán más de un metro cada uno. Y, para entrar en la casa, el propietario se verá obligado a llevar tablas, ladrillos, transformar su propia escalera. En otras

palabras: una vez que los autores rechazan tomar conocimiento de reglas básicas, el mismo fenómeno se reproduce - el lector no consigue leer, queda psicológicamente impedido de asimilar las informaciones que el texto presenta. O, cuando consigue leer, lo que entiende es muy diferente de lo que está escrito.

¿Podría eso originar una confusión literaria? No existen consecuencias, pero si traición. Y el responsable por esa traición es precisamente el autor. Desde hace muchos años Richaudeau habló de lectura dinámica - y sus compatriotas franceses pasaron todos esos años llamándolo de iconoclasta, destructor de la cultura. Hoy, sin embargo, los propios miembros de los cuerpos de enseñanza de las escuelas francesas reconocen la validez del método. Fue probado, aprobado, y por su defensa Richaudeau ganó elogios del Instituto Pedagógico Nacional de Francia. Fue el primer editor en publicar principios de lectura dinámica en libros de bolsillo, además, muy bien vendidos.

En los Estados Unidos la lectura dinámica se enseña correctamente en las escuelas, y muchos especialistas confirman que su aprendizaje es extremadamente valioso para los adultos. Mejor aún con los niños, pues son maleables, infinitamente más abiertos a nuevas experiencias. Las experiencias demuestran que entre 8 y 12 años el aprovechamiento de la lectura dinámica es, prácticamente, integral. A los 15 años, en los cursos vocacionales, en los periodos de preparación para la selectividad en las Universidades, llega el momento de enseñar las ventajas de la lectura selectiva.

No es absolutamente preciso aprender, al mismo tiempo, la

¡SÍGUEME!

lectura dinámica integral y la lectura simplemente selectiva. Para Richaudeau y para muchos especialistas en comunicación masiva, la lectura rápida es una técnica indispensable para el hombre moderno, pues es la única manera de resolver el problema de la concurrencia entre los procesos audiovisuales de comunicación, el libro y el periódico.

¿Y qué puede ser más básico, más elemental, en la formación cultural y espiritual de un hombre que el libro, con su retrato detallado de la historia pasada, o el periódico, con su flagrante y permanente instantánea de la propia sociedad en acción?

Este libro, acompañado de nuestra visión, exenta de pretensiones, de un tan amplio espectro, viene a probar, a través de la lectura de la psicografía de Emmanuel, que, si en lo Alto el Espiritismo camina con las ciencias, mejor y mayor cuidado le cabe al hombre—nuevo, que camina rasgando los falsos velos del Templo, mucho se le da, y con extremo cuidado. Y sería muy bueno que el hombre supiese sacar el máximo partido de cuanto los portadores del Mundo Mayor le ponen entre las manos, pues solo ahora están aprendiendo a asir firmemente la dirección evangélica del arado.

Wallace Leal V. Rodrigues Araraquara, Septiembre de 1973

Desencarnado el 13 de Septiembre de 1988.

1. SEÑAL DE AMOR

“Y salieron los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole, para tentarlo, una señal del Cielo”. (Juan, 8:11).

En el Espiritismo cristiano, de cuando en cuando aparecen aprendices del Evangelio, sumamente interesados en atender a ciertas solicitudes, en el capítulo de los fenómenos psíquicos.

Buscan señales tangibles, incontestables.

La mayoría de las veces, el movimiento no pasa de la repetición del gesto de los fariseos antiguos.

Médiums y otros compañeros, en gran número, no tienen cuidado en que los pedidos de demostraciones del cielo sean realizados, por tentación.

Hay deducciones lógicas en el asunto, que cabe no despreciar.

¿Si un espíritu permanece encarnado en la Tierra, como podrá dar señales de Júpiter?

¿Si las solicitudes de esa naturaleza, dirigidas al propio Cristo, fueran consideradas por el Evangelio un género de tentación al Maestro, con qué derecho podrán imponerlas a

¡SÍGUEME!

los nuevos discípulos o a sus amigos de lo invisible? Muy al contrario los aprendices fieles deben estar preparados para ofrecer demostraciones de la Tierra.

Es justo que el cristiano no pueda proyectar un cuadro mágico sobre las nubes errantes, pero puede revelar cómo se ejerce el ministerio de la fraternidad en el mundo.

Nunca extenderá el paisaje total donde se muevan los seres invisibles, pero está habilitado a prestar colaboración en el esclarecimiento de los hombres del porvenir.

Quien solicita señales del Cielo sea tal vez ignorante o portador de mala fe; entretanto los que intenten satisfacerlos andan muy distraídos de lo que aprendieron con Cristo.

Si te exigen demostraciones extrañas, puedes replicar con seguridad resoluta, que no estás designado para la producción de maravillas y, esclarece a tu hermano que permaneces determinado a aprender con el Maestro, a fin de ofrecer a la Tierra tu señal de luz, firme en la fe, para no sucumbir a las tentaciones.

2. RESISTENCIA ESPIRITUAL

“Era cerca de media noche; Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a Dios y los otros presos los escuchaban”. (Actos, 16:25).

Se reviste de profundo simbolismo aquella actitud de Pablo y Silas en las tinieblas de la prisión. Cuando numerosos encarcelados permanecían allí sin esperanza, he aquí que los herederos de Jesús, aunque dilacerados de azotes, comenzaban a orar, entonando himnos de confianza.

¿El mundo actual, en la estela de transiciones angustiosas y amargas, no parece sumergido en las sombras que preceden a la media noche?

Conocimientos generosos permanecen eclipsados. Nociones de justicia y derecho, programas de paz y tratados de asistencia mutua son relegados a planos olvidados.

Animales furiosos aprovechan las tinieblas para evadirse de los recónditos escondrijos del alma humana, donde permanecían guardados por la cobertura de la civilización, e intentan dominar a las criaturas empleando el terror, la persecución, la violencia.

¿Cuántos jóvenes yacen en la cárcel de las desilusiones, de la amargura, del remordimiento, del crimen? A través de

¡SÍGUEME!

caminos desolados, a lo largo de campos que las bombas devastaron, dentro de sombras frías, hay madres que lloran, viejos desalentados, niños perdidos.

¿Quién podrá contar las angustias de la noche dolorosa? Los aprendices del Evangelio, igualmente, sufren persecuciones y calumnias y, en casi todas partes, son conducidos a testimonios ásperos.

Muchos se involucraron en las nubes pesadas, otros se escondieron huyendo en la hora de los sufrimientos; pero, los discípulos fieles, esos aún soportan azotes y pedradas y, no obstante, las tinieblas insondables de la media noche de la civilización, oran en los santuarios del espíritu eterno y cantan cánticos de esperanza, alentando a los compañeros.

En cuanto raras almas saben percibir los primeros rubores de la alborada, en virtud de la sombra extensa, recordemos a los devotos obreros del Maestro y busquemos en la oración activa el refugio consolador.

Si el mundo experimenta la tempestad, procuremos la oración y el trabajo, la fe y el optimismo, porque otro día glorioso está por nacer, y en Jesucristo reposa nuestra resistencia espiritual.

3. CAMINOS CRUZADOS

“Sabido primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias.” (II Pedro, 3:3)

De todos los elementos que intentan perturbar las obras divinas, los injuriosos son los dignos de piedad fraternal.

Es que son enfermos poco susceptibles de medicación, en vista de ser profundamente ignorantes o profundamente perversos.

Los injuriosos acostumbran a aproximarse a los trabajadores fieles de las ideas nuevas, exigiéndoles pruebas concluyentes de las afirmaciones espirituales, que les constituyen la divina base del trabajo en el mundo.

Es interesante, pues, observar que piden todo, sin disponerse a dar cosa alguna.

Quieren pruebas de la verdad; con todo, no abandonan las cavernas mentales en que viven frecuentemente, ni incluso para verlas. Quieren demostraciones espirituales agarrados, a la manera de gusanos, a los fenómenos materiales.

Los infelices no perciben que se encerraron en el desconocimiento de la vida, o en el egoísmo que les agrava

¡SÍGUEME!

los instintos perversos. Y siguen riendo en los caminos del mundo, copiando a los histriones de la irresponsabilidad y de la indiferencia.

Se burlan de todas las reflexiones serias, se mofan de todos los ideales del bien y de la luz...

Mueven nobles patrimonios intelectuales en el esfuerzo de destruir y, a veces, consiguen cavar hondo abismo donde se encuentran.

Los aprendices sinceros del Evangelio deben, sin embargo, saber que semejantes desviados andarán en la Tierra según las propias concupiscencias.

Son hojas conscientes del mal que solo la Misericordia Divina podrá transformar, al sublime soplo de sus renovaciones.

Es preciso no perder tiempo con esa clase de perturbadores contrarios a las actividades del bien.

Son prototipos de escarnios, condenados a recibir sus consecuencias. Por si mismos, ya son bastantes desventurados.

Si, algún día, cruzaran tu camino sopórtalos con paciencia y entrégalos a Dios.

4. CONTRA EL PELIGRO

“Y os digo, que a todo el que me confiese delante de los hombres, el Hijo del Hombre lo confesará también ante los ángeles de Dios” – Jesús (Lucas, 12:8)

Muchos compañeros de labor evangélica suponen que confesar al Maestro se resume solamente en una profesión de fe por intermedio de las palabras.

¿Para demostrar que nos unimos, sinceramente, a Jesús bastará subir a una tribuna o discutir, acaloradamente, con algunos amigos que aún no nos consiguen comprender?

Semejante confesión ha sido el objeto de la mayoría de los discípulos a través de los tiempos; pero esa actitud valerosa es una de las caras de realización, sin construir, entretanto, su precioso conjunto.

Confesar al Cristo, delante de los hombres, es revelar la luz y el poder en acciones de amor y desprendimiento, que los hombres vulgares aún no conocen.

No será instituir convicciones apresadas en los otros, sino pautar la vida en un nivel diferente y superior, de manera que los espíritus más frágiles o livianos puedan encontrar, junto a nuestra alma, algo de más elevado que no sienten en otros lugares y situaciones del mundo.

¡SÍGUEME!

No es fácil confesar a Jesús entre las comunidades terrestres cuando sabemos que el mismo fue por ellas conducido a la cruz del martirio; si no fuese por esa confesión que su palabra persuasiva nos habla en el Evangelio de la Verdad y del Amor.

Es preciso se percate el discípulo contra el peligro de una unión verbal, sin la participación de sus energías interiores.

El Señor desea ser confesado por sus continuadores en los caminos del mundo; pero ese acto no se practica apenas por palabras y si por todas las demostraciones vivas del corazón.

5. HIJOS DE DIOS

“Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas.” –Jesús (Lucas, 21:19)

Al final de cuentas, tener paciencia no será sonreír para las maldades humanas, ni hacer honradas sus actividades indignas sobre la faz del mundo.

Concordar con alguien con todos los males de la senda terrestre, bajo pretexto de revelar esa virtud, sería un absurdo contrasentido. Tener paciencia, entonces, será resistir a los impulsos inferiores que nos rodean en la senda evolutiva, conduciendo todo el bien que nos sea posible a los seres y cosas que se encuentren delante de nosotros, como la representación de esos mismos impulsos.

Jesús fue el modelo de la paciencia suprema y resistió nuestra inferioridad, amándonos. No se niveló con nuestras flaquezas, pero se sirvió de todas las ocasiones para mejorarnos y conducirnos al bien.

Su misericordia tomó nuestros pecados y transformó cada uno, en una profunda lección para la reforma de nosotros mismos.

No aplaudió nuestras miserias, ni sonrió delante de nuestros errores, pero si comprendió nuestras deficiencias y nos

¡SÍGUEME!

amparó.

Además de eso nos soportó siempre, dentro de su amor, hasta la cruz del martirio.

La paciencia del Cristo es un libro abierto para todos los corazones inclinados al bien y a la verdad.

Solamente por la sincera resistencia al mal, con la disposición fiel de transformarlo en el bien, conseguiréis poseer vuestras almas.

Al contrario de eso, aunque os sintáis autónomos y fuertes, vosotros mismos, seríais poseídos por tendencias indignas o sentimientos inferiores.

Por tanto, justo es, que busquéis saber, hoy mismo, si ya poseéis vuestros corazones o si estáis ocupados por las fuerzas extrañas, a vuestro título de hijo de Dios.

6. OBEDIENCIA JUSTA

“Cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios” — Pablo. (Filipenses, 2:6)

Todos los sufrimientos de los hombres, de modo general, se originan de la pretensión de usurpar el Divino Poder.

Orgullo, vanidad, insensatez, egoísmo, perversidad, rebeldía y opresión representan apenas modalidades variadas de esa usurpación indebida.

La guerra y su siglo pestilencial, la tiranía y el instinto revolucionario, las pasiones arrasadoras y los desastres espirituales que les son consecuentes, les constituyen las obras.

En el vastísimo paisaje de nuestras existencias, vemos siempre la Misericordia Divina y la maldad humana, la Bondad Celestial y la desobediencia de las criaturas...

Siempre, el Padre Generoso y los hijos imprevisores, el Dios Justo y las inteligencias caídas y perversas...

Doloroso cuadro...

En todo, en el planeta, la armonía de las leyes del Señor y la discordia de los hombres, la bendición providencial al cielo y

¡SÍGUEME!

la rebeldía terrestre...

Por eso mismo la Humanidad, como araña gigantesca, se encuentra en el milenario laberinto, encarcelada en la tela criminal de sus propias acciones.

El corazón del discípulo fiel al Evangelio, en los días que pasan, debe revestirse con la vigorosa coraza de la fe viva, ya que es llamado a trabajar en una selva oscura, donde la maldad se tornó más delicada y la sombra más densa. Y que guarde, sobre todo, la serenidad confiada del trabajador, comprendiendo la necesidad de los testimonios y sacrificios para todos, porque para el aprendiz sincero debe resplandecer la enseñanza de aquel que habiendo venido al mundo a través de anuncios divinos, señalados por una estrella brillante, temido por las autoridades de su tiempo, que transformó pescadores en apóstoles, que curó leprosos y ciegos, y levantó parálíticos de nacimiento, no quiso usurpar el Derecho Divino y marchó, un día, para el monte, a fin de testimoniar la obediencia justa al Señor Supremo de la Vida, en lo alto de una cruz, ante el desprecio e ironía de todos.

7. NO PEQUES DEMÁS

“Ve y no peques más” – Jesús. (Juan, 8:11)

La simiente valiosa que no ayudas, puede perderse.

El árbol tierno que no proteges, permanece expuesto a la destrucción. La fuente que no amparas, acostumbra a secarse.

El agua que no distribuyes, forma pantanos. El fruto no aprovechado, se pudre.

La tierra buena que no defiendas, es asfixiada por la hierba inútil. La azada que no utilizas, crea oxido.

Las flores que no cultivas, no siempre se repiten. El amigo que no conservas, huye de tu camino.

La medicación que no respetas, en la dosificación y en la oportunidad al respecto de ello, no te beneficia el campo orgánico.

¡SÍGUEME!

Así también es la gracia Divina.

Si no guardas el favor de lo alto, respetándolo en ti mismo, si no usas los conocimientos elevados que recibes en beneficio de la propia felicidad, si no aprecias la contribución que te viene de arriba, no te vale la dedicación de los mensajeros espirituales.

En balde improvisaran ellos, milagros de amor y paciencia, en la solución de tus problemas, porque sin la unión de tu voluntad al programa regenerativo, todas las medidas salvadoras resultaran inútiles.

“Ve y no peques más”. La enseñanza de Jesús es suficiente y expresiva.

El médico Divino proporciona la cura, pero si no la conservamos, dentro de nosotros, nadie podrá prever la extensión y las consecuencias de nuevos desequilibrios que nos despreciaran la falta de vigilancia.

8. LA PROPIA CURA

“Predicando el Evangelio del Reino y curando todas las enfermedades” Mateo, 9:35.

Cura la catarata y la conjuntivitis, pero corrige la visión espiritual de tus ojos.

Defiéndete contra la sordera; entretanto rectifica tu modo de escuchar las voces y solicitudes variadas que te buscan.

Medica la arritmia y la disnea; con todo no entregues el corazón a la impulsividad arrasadora.

Combate la neurastenia y el agotamiento; sin embargo, cuida de reajustar las emociones y tendencias.

Persigue la gastralgia, pero educa tus apetitos en la mesa.

Mejora las condiciones de la sangre; sin embargo, no la sobrecargues con los residuos de placeres inferiores.

Lucha la hepatitis; entretanto libra al hígado de los excesos en que te complaces.

Aparta los peligros de la uremia; con todo no sofoques a los

¡SÍGUEME!

riñones con venenos de copas brillantes.

Desplaza el reumatismo de los miembros, reparando, pues, lo que haces con tus pies, brazos y manos.

Sana los desaciertos cerebrales que te amenazan; sin embargo, aprende a guardar la mente en el idealismo superior y en los actos nobles.

Conságrate a la propia cura, pero no olvides la predicación del reino divino a tus órganos, ellos son vivos y educables.

Sin que tu pensamiento se purifique y sin que tu voluntad gobierne el barco del organismo para el bien, la intervención de los remedios humanos no pasará de medida en tránsito para la inutilidad.

9. EL BIEN QUE NO FUE HECHO

“¿De qué sirve, hermanos míos, si alguien dice que tiene fe, pero no tiene obras? ¿Acaso puede esa fe salvarlo?” (Santiago, 2:14)

Extraña la norma del hombre cuando cree poseer las llaves de la Vida Superior simplemente por mantener la fe, como si bastase solo convicción para que se realice un trabajo determinado.

Comparemos fe y obras con la planta y las construcciones.

Sin plano adecuado no se levanta un edificio en líneas correctas.

Se nota, pues, que la deformación arquitectónica, improvisada sin plano, aun sirve, en cualquier parte, para albergar a los que viajan sin rumbo, y el proyecto más noble, sin concretización que le corresponda, no pasa de preciosidad geométrica sentenciada al archivo.

Un viajante transportará consigo vasta colección de croquis en los cuales se levantará toda una ciudad, pero si no dispone de una tienda para que se cobije durante el aguacero, ciertamente que los diseños, a pesar de ser respetables, no impedirán que la lluvia le encharque los huesos.

¡SÍGUEME!

Poseer una fe será retener una creencia religiosa, sin embargo, cultivar la fe significa observar seguridad y puntualidad en la ejecución de un compromiso.

Nadie rescata una deuda únicamente por elogiar al acreedor. En vista de eso, no nos excusemos. Asegurémonos de que no nos faltará la Bondad Divina, pero construyamos en nosotros la humana bondad.

Por muy alta que sea la confianza de alguien en el Poder Mayor del Universo, eso, por sí solo, no le confiere el derecho de reclamar el bien que no hizo.

10. DONDE EL REPOSO

"Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio..."
(Mateo, 8:3)

¡Manos extendidas!...

Cuando estés meditando y orando, recuerda que todas las grandes ideas se derramaron, a través de los brazos, para concretizar las buenas obras.

Ciudades que honran la civilización, industrias que sustentan al pueblo, casa que alberga la familia, tierra que produce son garantizadas por el esfuerzo de las manos.

Médicos ofrecen largo tiempo al estudio para la conquista del título que les da el derecho de orientar al enfermo; sin embargo, viven extendiendo las manos en el amparo a los enfermos.

Educadores se sumergen varios lustros en la corriente de las letras adquiriendo la ciencia de manejarlas, con todo gastan parte de la existencia extendiendo las manos en el trabajo de la escritura.

Cada reencarnación de nuestro espíritu exige brazos abiertos del regazo maternal que nos acoge.

¡SÍGUEME!

Toda comida, para surgir, pide brazo en movimiento.

Cultivemos la reflexión para que se nos aclare el ideal, sin abandonar el trabajo que en él lo realiza.

Jesús, aunque pudo representarse por millones de mensajeros, escogió venir él mismo hasta nosotros, colocando las manos en el trabajo, especialmente en dirección a los menos felices.

Pensemos en Él, el Señor.

Y toda vez que nos sentimos cansados, suspirando por reposo indebido, recordemos que las manos del Cristo, después de socorrernos y levantarnos, lejos de encontrar apoyo para reposar, fueron clavadas en el tronco de sacrificio, de lo cual, a pesar de escarnecidas y golpeadas, todavía se despidieron de nosotros, entre la palabra del perdón y la serenidad de la bendición.

11. SIN RUIDOS

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad”, Jesús. (Juan, 16:13)

El camino de toda la verdad es Jesucristo. El Maestro vino al mundo a instalar esa verdad para que los hombres fuesen libres y organizó el programa de los cooperadores de su divino trabajo, para que se preparase convenientemente el camino infinito.

Al final del camino colocó la redención y dio a las criaturas el amor como guía.

Conforme sabemos, el guía es uno solo para todos. Y vinieron los hombres para el trabajo divino.

Con los cooperadores venían, sin embargo, los genios sombríos, que se ponían con ellos en las cavernas de la ignorancia.

La religión como expresión universalista del amor, que es el guía, voló siempre pura encima de las miserias que llegaron al gran campo; pero este quedó repleto de las absurdidades.

El camino fue casi obstruido.

La ambición exigió impuestos a los que deseaban pasar, el

¡SÍGUEME!

orgullo reclamó la dirección de los movimientos, la vanidad pidió espectáculos, la conveniencia solicitó máscaras, la política inferior estableció guerras, la separabilidad provocó la hipnosis del sectarismo.

El camino quedó lleno de obstáculos y sombras y el interesado, que es el espíritu humano, encuentra impedimentos infinitos para pasar.

El cuadro representa una respuesta a cuantos pregunten sobre los propósitos del Espiritismo cristiano, siendo que el hombre ya conoce todos los deberes religiosos.

Él es aquel Espíritu de Verdad que viene a luchar contra los genios sombríos que vinieron de las cavernas de la ignorancia e invadieron el campo del Cristo.

Pero, luchar como: Jesús no pidió la muerte de nadie. Si, el Espíritu de Verdad viene como la luz que combate y vence las sombras, sin ruidos. Su misión es transformar, iluminando el camino para que los hombres vean el amor, que constituye el guía único para todos, hasta la redención.

12. LAS FUERZAS DEL MAÑANA

¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? —

Pablo (I Corintios, 5:6) Nadie vive solo.

Nuestra alma es siempre núcleo de influencia para los demás. Nuestros actos poseen lenguaje positivo.

Nuestras palabras actúan a la distancia.

Nos encontramos magnéticamente asociados, unos a los otros. Acciones y reacciones nos caracterizan la marcha.

Es preciso saber, por tanto, que especie de fuerzas proyectamos en aquellos que nos rodean.

Nuestra conducta es un libro abierto. Cuantos de nuestros gestos insignificantes alcanzan al prójimo, generando inesperadas resoluciones.

Cuantas frases, aparentemente inexpresivas, arrojadas de nuestra boca establecen grandes acontecimientos.

Cada día emitimos sugerencias para el bien o para el mal.

¡SÍGUEME!

Dirigentes arrastran dirigidos.

Siervos inspiran a administradores.

¿Cuál es el camino que nuestra actitud está indicando? Un poco de levadura fermenta toda la masa.

No disponemos de recursos para analizar la extensión de nuestra influencia, pero podemos examinar la calidad esencial.

Ten cautela, pues, con el alimento invisible que provees a las vidas que te rodean.

Se extiende el destino en corrientes de flujo y reflujo. Las fuerzas que hoy se exteriorizan de nuestra actividad volverán al centro de nuestra actividad, mañana.

13. LUZ EN NUESTRAS MANOS

“Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, Jesús les respondió: El reino de Dios no vendrá con apariencias externas” — (Lucas, 17:20).

La Tierra de hoy reúne pueblos de vanguardia en la esfera de la inteligencia.

Ciudades enormes son usadas, a la manera de nidos gigantescos de cemento y acero, por agrupamientos de millones de personas.

La energía eléctrica asegura la circulación de fuerza necesaria para la manutención del trabajo y del bienestar doméstico.

La ciencia garantiza la higiene.

El automóvil gana tiempo y acorta distancias.

La prensa, la radio y la televisión interconectan a miles de criaturas, en un solo instante, en la misma franja de pensamiento.

La escuela ilumina el cerebro. La técnica orienta la industria.

Los institutos sociales patrocinan los asuntos de previsión y

¡SÍGUEME!

seguridad. El comercio, sabiamente dirigido, atiende al consumo con precisión.

¿Entretanto, estaremos delante de una civilización impecable?

Al frente de esos emporios resplandecientes de cultura y progreso material, recordemos la palabra de los instructores de Allan Kardec, en las bases de la Codificación del Espiritismo.

Preguntando a ellos “Por cuáles signos podemos reconocer a una civilización completa, a través de la pregunta número 793, constante de “El Libro de los Espíritus”, de ellos recogió la siguiente respuesta: “— La reconoceréis por su desarrollo moral. Os creéis muy adelantados porque habéis hecho grandes descubrimientos y maravillosas invenciones; porque estáis más confortablemente alojados y mejor vestidos que los salvajes; pero sólo tendréis de verdad el derecho de llamaros civilizados cuando hayáis desterrado de vuestra sociedad los vicios que la deshonoran, y cuando viváis juntos como hermanos, practicando la caridad cristiana. Hasta entonces, no seguiréis siendo otra cosa que pueblos instruidos que sólo recorrieron la primera fase de la civilización.”

¡Espíritas, hermanos! Rememoremos la advertencia del Cristo cuando nos afirma que el reino de Dios no viene hasta nosotros con apariencias externas; para edificarlo no nos olvidemos de que la Doctrina Espírita es luz en nuestras manos.

Reflexionemos en eso.

14. ESTA NOCHE

Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? — Jesús. (Lucas, 12:20)

No basta juntar valores materiales para la garantía de la felicidad.

La súper-cultura consigue actualmente en la Tierra hechos prodigiosos en todos los ramos de la Naturaleza física, desde el control de las fuerzas atómicas a las realizaciones de la aeronáutica.

Sin embargo, entre los pueblos más adelantados del Planeta avanzan dos calamidades morales del materialismo corrompiéndole las fuerzas: el suicidio y la locura, o, más propiamente, la angustia y la obsesión.

Es que el hombre no se aprovisiona de reservas espirituales a costa de máquinas. Para soportar los roces necesarios a la evolución y los conflictos resultantes de la lucha regenerativa, precisa alimentarse con recursos del alma y apoyarse en ellos.

En este sentido, vale recordar el sensato comentario de Allan Kardec en el ítem 14 del Capítulo V de “El Evangelio según el Espiritismo”, bajo el epígrafe “El suicidio y la locura”: “La calma y la resignación, resultantes de la manera de

enfrentar la vida terrestre y la fe en el futuro, dan al Espíritu una serenidad que es el mejor preservativo contra la locura y el suicidio. En efecto, es cierto que la mayoría de los casos de locura son debidos a la conmoción producida por las vicisitudes que el hombre no tiene fuerza para soportar; si, pues, por la manera que el Espiritismo le hace ver las cosas de este mundo, recibe con indiferencia, hasta con alegría, los reveses y las decepciones que lo desesperarían en otras circunstancias, es evidente que esa fuerza, que le coloca por encima de los acontecimientos, preserva su razón de los embates, que sin ella, lo sacudirían”.

¡Espíritas, amigos! ¡Atendamos a la caridad que suprime la penuria del cuerpo, pero no menospreciemos el socorro a las necesidades del alma!

¡Divulguemos la luz de la Doctrina Espírita! Ayudemos al prójimo a discernir y pensar.

15. HACER LUZ

“Recibid al débil en la fe, pero no para discutir sobre opiniones”.
Pablo. (Romanos, 14.1)

Indudablemente, no siempre la fe acompaña la expansión de la cultura, tanto como no siempre la cultura consigue elevarse a nivel de la fe.

Un cerebro vigoroso puede elevarse a prodigios de cálculo o destacarse en los más entrañados campos de la emoción, puertas adentro de los valores artísticos, sin entender casi nada de resistencia moral delante de la tentación o del sufrimiento.

De análogo modo, un corazón fervoroso es susceptible de las más nobles demostraciones de heroísmo ante el dolor o de la más alta reacción contra el mal, demostrando manifiesta incapacidad para aceptar los imperativos de la investigación o los requisitos del progreso.

La Ciencia investiga. La Religión cree.

Si no es justo que la Ciencia imponga directrices a la Religión, incompatibles con sus necesidades del sentimiento, no es razonable que la Religión obligue a la Ciencia la adopción de normas inconciliables con sus exigencias de raciocinio.

Equilibrio será nuestro clima de entendimiento en todos los asuntos que se relacionen a la Fe y a la Cultura, o estaremos siempre amenazados por el desierto de la descreencia o por el charco del fanatismo.

Ayudémonos mutuamente.

En la siembra de la fe, aprendamos a escuchar con serenidad para hablar con acierto.

Dice el Apóstol Pablo: "Recibid al débil en la fe, pero no para discutir sobre opiniones".

Es que, para llegar a la cultura, hija del trabajo y de la verdad, el hombre es naturalmente compelido a indagar, examinar, experimentar, y teorizar, pero, para alcanzar la fe viva, hija de la comprensión y del amor, es forzoso servir.

Y servir es hacer luz.

16. ALGUIEN DEBE PLANTAR

“Yo planté, Apolo regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.”

Pablo (I Corintios, 3:6)

Nada de personalismo desordenado en la labranza del Espíritu.

Como ocurre en cualquier campo terrestre, ningún cultivador, en la gleba del alma, puede jactarse de hacer todo en los dominios de la siembra o de la cosecha.

Después del esfuerzo de quien planta, hay quien siega al vegetal naciente, quien lo ayude, quien lo corrija, quien lo proteja.

Pensando, todavía, en el impositivo de la descentralización, en el servicio espiritual, muchos compañeros huyen de la iniciativa en las construcciones de orden moral que nos compete.

Muchos de ellos, convidados a compromisos edificantes, en ese o en aquel sector de trabajo, se afirman incapaces para la tarea, como si nunca debiésemos iniciar el aprendizaje del perfeccionamiento íntimo, mientras que otros aseguran, casi siempre con ironía, que no nacieron para líderes.

Los que así proceden acostumbran a relegar para DIOS simples obligaciones en lo que atañe a la elevación, progreso, purificación, o mejoría, pero las leyes del CREADOR no eximen a la criatura del deber de colaborar en la edificación del bien y de la verdad, a favor de sí misma.

Veamos la palabra del Apóstol Pablo, cuando ya conocía los problemas del auto perfeccionamiento, refiriéndose a la evangelización: “Yo planté, Apolo regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.”

La necesidad de la dedicación individual a la causa de la verdad transluce, clara, de semejante conceptualización.

Sabemos que la esencia de toda actividad, en una labra agrícola, procede, originariamente, de la Providencia Divina.

De DIOS viene la simiente, el suelo, el clima, la savia y la orientación para el desarrollo del árbol, como también dimanar de DIOS la inteligencia, la salud, el coraje y el discernimiento del cultivador, pero somos obligados a reconocer que alguien debe plantar.

17. EL PROVECHO DE TODOS

“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho”. Pablo (Corintios, 12:7)

Cada individualidad encuentra en la reencarnación un cuadro de valores potenciales de trabajo, análogos a aquellos que la persona recibe cuando es favorecida por un cargo determinado.

Así, como el obrero es indicado para integrar la lista de nombres de cierta sección, con atribuciones específicas, también nosotros, cuando nos dirigimos para la esfera física, recogemos semejante designación; es como si fuésemos nombrados para servir en determinado sector de actividad y, consecuentemente, colocados en el equipo de familiares y compañeros que nos posibilitan la ejecución de la tarea.

Pero, si la obtención de cargo resulta de concesión o de orden del Plano Superior, el aprovechamiento del encargo depende del interesado en desarrollar o consolidar los propios méritos. Al frente de eso, precisamos considerar que todos nosotros poseemos el talento de capacidad para invertir en la edificación del bien, allá donde estemos.

Nadie está huérfano de oportunidad.

En todas partes hay servicio que prestar y lo mejor que

hacer.

Observa en torno de tí y oirás múltiples llamamientos a la obra del progreso general.

Nadie está privado de la oportunidad de ayudar al prójimo, elevar, consolar, instruir, renovar.

No te detengas.

El amparo del Señor es concedido a cada ser humano, mirando el provecho de todos.

Considera la indicación que recibiste para servir, según las posibilidades que te enriquecen el corazón y las manos.

El cargo viene a nuestra esfera de acción, por efecto de la Providencia Divina, pero la valorización del encargo parte de nosotros.

18. FONDO DE SERVICIO

“...Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee”— Jesús. (Lucas, 12:15)

Frecuentemente, cuando nos referimos a la prosperidad, recordamos, de inmediato, posesiones y haberes, de expresión material, y reconstruimos, en el recuerdo, la imagen de nuestros amigos que cargan compromisos con la fortuna terrestre, como si ellos fuesen los únicos responsables por el equilibrio del mundo.

Entretanto, obrando así, resbalamos inconscientemente para la fuga de nuestros propios deberes, sin que eso nos exima de las obligaciones asumidas.

Simbólicamente, todos retenemos capitales para mover, ya que, en cada estancia regeneradora o evolutiva en que nos encontramos, somos acompañados por valiosos créditos de tiempo, a través de los cuales la Divina Providencia nos considera iguales por la necesidad y, simultáneamente, nos diferencia unos de los otros por la aplicación individual que hacemos de ellos.

Estamos todos, de ese modo, convocados no solo a emplear dinero, sino también salud, condición, profesión, habilidad, entendimiento, cultura, relaciones y otras posibilidades, de

que seamos detentores, a favor de los otros, dado que, por nuestras propias acciones, somos valorizados o despreciados, enriquecidos o podados en nuestros recursos por la Contabilidad de la Eterna Justicia.

Permanezcamos, así, atentos a las menores oportunidades de ayudar que se nos ofrezcan, en la experiencia cotidiana, aprovechándolas, en cuanto sea posible, porque, si nuestras reservas de tiempo están siendo realmente depositadas en el Fondo de servicio al Prójimo, en el Banco de la Vida, la tarjeta de Ayuda Espontanea nos enviará, estemos donde estemos, los dividendos de auxilio y felicidad a que tengamos derecho, sin que haya, de nuestra parte, ni incluso la preocupación de sacar.

19. EL PUNTO CORRECTO

“De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.” — Pedro (I Pedro, 4:19)

Basta que el sufrimiento nos alcance levemente para sentirnos rápidamente necesitados de la Asistencia Divina.

Aun cuando filosofías negativistas nos hayan desfigurado el raciocinio o la palabra, si el peligro nos amenaza, secreta intuición nos afirma que Dios vela por nosotros y para Dios nosotros volvemos de inmediato.

Mientras eso ocurre, vale pensar en la forma aconsejable y justa de encomendarnos al Creador.

De cierto que muchas maneras existen de preparar semejante acto de confianza, tales como la oración que sublima y el estudio que esclarece, el trabajo que realiza y el entendimiento que reconforta; entretanto, el modo único de nosotros dirigirnos correctamente al Padre que está en los Cielos, es aquella de la práctica del bien.

No nos iludamos.

Más tarde o más temprano, todos sufren.

Hay, con todo, quien sufra con revuelta, con desanimo, con desespero, con rebeldía, perdiendo el valor de la prueba en que se ve.

Convenzámonos, así, sean cuales sean las circunstancias en que nos encontramos, que el proceso exacto de nosotros encomendarnos a la Providencia Divina será, en esencia, auxiliar, bendecir, disculpar y servir, siempre y siempre, en todas partes, dado que el servicio al prójimo es el punto correcto de nuestra unión con Dios.

20. BENDICIÓN DEL SOL

“... Ni haya alguna raíz de amargura que, brotando, nos perturbe y, por medio de ella, muchos sean contaminados”.
Pablo (hebreos, 12:15)

Es razonable que estemos siempre cautelosos a fin de que no extendamos el mal en el camino ajeno.

Los otros recogen los frutos de nuestras acciones para ofrecernos, de vuelta, las reacciones consecuentes.

De ahí, el cuidado instintivo en no herir la propia consciencia, sea vigilando actitudes o seleccionando palabras, para que vivamos en paz al frente de los semejantes, asegurando tranquilidad a nosotros mismos.

En muchas circunstancias, no obstante, no nos inmunizamos contra los agentes tóxicos de la queja.

Sobrestimamos nuestros problemas, suponemos nuestros dolores mayores y más complejos que los de los vecinos y, mimando el propio egoísmo, cultivamos indeseable raíz de amargura en el suelo del corazón.

De ahí brotan espinos mentales, susceptibles de golpear a cuantos están con nosotros, en la actividad cotidiana, envenenándoles la vida.

¡Cuántas sugerencias infelices habremos coagulado en el cerebro de los entes amados, predisponiéndolos a las enfermedades o a la delincuencia con nuestras frases sin reflexión!

Cuantos gestos lamentables habrán venido a la luz, arrancados de la sombra por nuestras observaciones milagrosas.

Prevenzámonos contra semejantes calamidades que se nos instalan en las tareas del día a día, casi siempre sin que vengamos a notarlo.

Olvidemos ofensas, discordias, angustias y tinieblas, para que la raíz de la amargura no encuentre clima propicio en el campo en que actuamos.

Todos necesitamos de felicidad y paz; entretanto, felicidad y paz solicitan amor y renovación, tanto como el progreso y la vida piden trabajo armonioso y bendición del Sol.

21. EL AMOR PURO

“Considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras.” – Pablo (hebreos, 10:24)

Algunas veces somos obligados a examinar las directrices de nuestros compañeros de experiencia, en las horas en que se muestran en actitudes menos edificantes.

Vimos determinados amigos en situaciones peligrosas del camino, hasta ayer. Y hasta ayer ellos habrán: entrado en negocios ilícitos; caído en lastimosos engaños; perpetrados delitos; descendido a precipicios de la sombra; causado perjuicio a otros, perjudicándose a sí mismos; huido de deberes respetables; despreciado valiosas oportunidades en el levantamiento del bien; renegado la fe que les servía de ancla; adoptado compañías que les dañaron la existencia; abrazado a irresponsabilidad por norma de acción.

Momentos existen en los cuales es imposible desconocer nuestros fallos; entretanto, tengamos la debida prudencia de situar el mal en el pasado.

Habremos tenido comportamientos menos felices hasta ayer. Hoy, sin embargo, es un nuevo día.

Ayudémonos recíprocamente, encendiendo luz que nos

disipe la sombra.

Estandaricemos el sentimiento en un punto alto, pensemos con la fuerza bendecida del optimismo, hablemos para el bien y realizaremos lo mejor a nuestro alcance, en el terreno de la acción.

Recordemos la enseñanza del apóstol, considerándonos unos a los otros no en sentido negativo, y si con la fraternidad operante, para que tengamos el necesario estímulo a la práctica del amor puro, superando nuestras propias flaquezas, en camino para la vida mayor.

22. RECURSOS Y CAMINOS

“Y esta es la confianza que tenemos en él, que, si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.” (1 Juan, 5:14)

Expongamos en oración al Señor nuestros obstáculos, pidiendo las precauciones que se nos hagan necesarias a la paz y a la ejecución de los encargos que la vida nos delegó; sin embargo, suplicaremos también, a ÉL, nos ilumine el entendimiento, para que sepamos recibir dignamente las decisiones.

No nos olvidaremos de que nuestra capacidad visual abarque, más o menos, únicamente el corto espacio de sesenta segundos de un minuto, mientras que el Señor, que nos acompañó las numerosas existencias pasadas – existencias que conservamos, ahora, en la Tierra, temporalmente olvidadas – nos conoce la suma de las necesidades de hoy y mañana.

Tengamos suficiente gratitud para no suprimirle la bendición.

La Providencia Divina posee los recursos y caminos que les son propios para alcanzarnos.

Cuando encarnados en el plano físico, si en la posición de

enfermos, acostumbramos a implorar al Cielo el regalo de la salud corpórea, en la expectativa de obtener un milagro, a veces el Cielo nos responde con la imposición de un bisturí, que nos rasga las entrañas, de manera para reconstruirnos el equilibrio orgánico.

Simbólicamente, ocurren circunstancias idénticas en el cuadro espiritual de nuestra vida cotidiana.

Rogamos a Dios la presencia de la felicidad en nuestros días, según la concepción con que la imaginamos, pero somos, salvo excepciones, portadores de ciertos defectos, que nos impedirían acogerla, sin agravar las propias deudas, y Dios, en muchos casos, nos envía, primeramente, el espino de la prueba, que nos proporciona el recurso quirúrgico para el cuerpo enfermo, antes que se le restaure la salud.

Oraremos, sí; no obstante, es imperioso, en materia de petición, rogar eso o aquello al Señor, siempre de acuerdo con Su Voluntad, porque la voluntad del Señor incluye, invariablemente, la armonía y la felicidad de nuestra vida.

23. CONFIAREMOS

“Y si sabemos que él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.” Juan (1 Juan, 5:15).

En nosotros dirigiendo al Señor, rogando alguna concesión, condicionémonos al Criterio Divino.

Digamos en lo íntimo del ser:

“Si juzgas, Señor, que eso nos ayudará a ser mejores para nuestros hermanos, en alabanzas de vuestros designios...”
“Si consideraréis que así podremos ser más útiles en vuestra obra...”

Y hagamos dentro de nosotros el silencio preciso, enmudeciendo cualquier indisciplina mental.

Sintonicemos el corazón en el punto correcto, o mejor, unamos el pensamiento para la infinita Sabiduría, teniendo el cuidado imprescindible para que la estática de nuestras pasiones y sensaciones no interfiera con la recepción de la bendición que nos llegará de la Divina Bondad.

Oremos, uniéndonos a los planes del Señor, sin exigir que los planes del Señor se sometan a los nuestros, y aprenderemos a ver y aceptar lo que sea mejor para

nosotros, aserenando el corazón.

No gritar “Yo quiero...” sino afirmar, en nuestra condición de espíritus imperfectos: “si puedo querer”...

En cualquier sector de organización humana, el beneficio solicitado se divide en dos fases esenciales – el pedido y la solución.

Forzoso, sin embargo, reconocer que, si todo pedido es libre, cualquier solución exige examen.

Empresario no atiende a las necesidades de los subordinados sin analizar la ficha de méritos, bajo pena de perjudicar la máquina administrativa.

Profesores no van a satisfacer exigencias de alumnos sin, antes observarles el rendimiento, si no quieren perturbar las funciones educativas de la escuela.

Es lícito rogar al Señor todo aquello que carecemos y hasta incluso todo cuanto quisiéramos, dado que en la mayoría de las ocasiones no pasamos de niños caprichosos, pero sepamos implorar su comprensión necesaria para recibir las respuestas de lo Alto, sin perjuicio para la armonía de la vida, porque, si sabemos el medio exacto y amplio de pedir, solamente Dios – por los Mensajeros Divinos que lo representan, juntos a nosotros – sabe, en nuestro favor, como, donde y cuando nos atenderá.

24. PROBLEMAS DEL AMOR

"Para que aprobéis las cosas que son excelentes, para que seas sinceros y sin escándalo alguno" Pablo (Filipenses 1:10)

El amor es la fuerza divina del universo.

Es imprescindible, sin embargo, mucha vigilancia para que no la desviemos en la justa aplicación.

Cuando un hombre es dedicado, de manera absoluta, a sus cofres perecibles, esa energía, en su corazón, se denomina, "avaricia"; cuando se atormenta, de modo exclusivo, por la defensa de lo que posee, juzgándose el centro de la vida, en el lugar en que se encuentra, esa misma fuerza se convierte en el "egoísmo"; cuando solo ve motivos para elogiar lo que representa, lo que siente y lo que hace, con manifiesta falta de respeto por los valores ajenos, el sentimiento que predomina en su órbita se llama "envidia".

El odio es, comúnmente, el amor envenenado de ayer. La envidia es el amor vestido de espinos dilacerantes. La soberbia es el amor desvariado a sí mismo.

Pablo, escribiendo a la amorosa comunidad filipense, formula indicaciones de elevado alcance. Asegura que "el

amor debe crecer, cada vez más, en el conocimiento y en el discernimiento, a fin de que el aprendiz pueda aprobar las cosas que son excelentes”.

Instruyámonos, pues, para conocer. Eduquémonos para discernir.

Cultura intelectual y perfeccionamiento moral son imperativos de la vida, posibilitándonos la manifestación del amor, en el imperio de la sublimación que nos aproxima a Dios.

Atendamos al consejo apostólico y crezcamos en valores espirituales para la eternidad, porque, muchas veces, nuestro amor es simplemente querer y tan solamente con el “querer” es posible desfigurar, impensadamente, los más bellos cuadros de la vida.

25. VIVIR EN PAZ

“... Vivid en paz...” Pablo (II Corintios. 13:11) Mantente en paz.

Es probable que los otros te ataquen gratuitamente, hostilizándote la manera de vivir; sin embargo, puedes avanzar en tu ruta, sin atacar a nadie.

Para eso, con todo – para que la tranquilidad te bañe el pensamiento —, es necesario que la compasión y la bondad te sigan todos los pasos.

Asume contigo mismo el compromiso de evitar la exasperación.

Junto a la serenidad, podrás analizar cada acontecimiento y cada persona en el lugar y, en la posición con respecto a ellos.

Repara, cariñosamente, los que te buscan en el camino...

Todos los que surgen, afligidos o desesperados, coléricos o violentos, traen llagas o ilusiones.

Prisioneros de la vanidad o de la ignorancia, no supieron

tolerar la luz de la verdad y claman irritados...

Úngete de piedad y adéntrate en el interior del ser, e identificarás en todos ellos, niños espirituales que se sienten ultrajados u ofendidos.

Unos acusan, otros lloran. Ayúdalos, mientras puedas.

Pacificándoles el alma, armonizarás, aún más, tu vida.

Aprendamos a comprender cada mente en sus problemas.

Recuerda que la Naturaleza, siempre divina en sus fundamentos, respeta la ley del equilibrio y la conserva sin cesar.

Aun incluso cuando los hombres se muestran desvariados, en los conflictos abiertos, la Tierra es siempre firme y el Sol fulgura siempre.

Vivir de cualquier modo es de todos, pero vivir en paz consigo mismo, es servicio de pocos.

26. LA SABIDURÍA DE LO ALTO

Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. (Santiago, 3:17)

Si el conocimiento de la fe generó veneno para tu palabra, desvariándose en ataques y críticas, a pretexto de preservar la verdad, guarda contigo bastante cautela, porque no es con disputadas interpretaciones que te harás embajador de la Espiritualidad Sublime.

La inspiración de la Vida Superior se manifiesta sin cualquier artificio. Quien habla, en nombre del Señor, no necesita de largos y complicados discursos.

Es sosegado y benevolente, sin cualquier recurso a la fuerza.

Es moderado, sin inclinarse al desequilibrio.

Es comprensivo, sin alardear superioridad contundente.

Es repleto de entendimiento y cariño, fructificando en bendiciones de alegría y bienestar para los que se aproximen a la fuente en que se exterioriza.

No se apasiona, ni finge.

Comprende a las criaturas, en el plano en que cada una se coloca, ejerce la bondad, en todas las ocasiones, cultiva la paciencia en los obstáculos y distribuye el corazón, entre la energía que construye y la gentileza que estimula.

La sabiduría de lo Alto plasma los verdaderos valores de la educación.

Los orientadores del mundo satisfacen la inteligencia y enriquecen el patrimonio intelectual.

Jesucristo, con todo, perfecciona el sentimiento. La universalidad ilustra el cerebro.

El Evangelio perfecciona el corazón.

Si deseas, pues, conservar contigo la riqueza espiritual que desciende del Plano Superior, camina, entre los hombres, aplicando las lecciones de Jesús, en el esfuerzo de cada día.

27. LOS SABIOS VERDADEROS

“¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. (Santiago, 3:13)

Miles de personas conquistan los tesoros de la instrucción, multiplicando títulos, en el campo social, para huir, incomprensiblemente, del trabajo y de la fraternidad.

Aquí tenemos un licenciado que, por haber obtenido un diploma profesional, se declara incapaz de efectuar la limpieza de la propia ropa, cuando necesario; allí vemos una joven compositora que, por haber atravesado los salones de un conservatorio, se afirma inhabilitada para servir la comida en el propio hogar.

Más allá, observamos un negociante inteligente que, por haber abusado de la confianza ajena, se recoge en los castillos de la finanza segura, asegurándose aburrido del contacto con la multitud, que le concedió la prosperidad.

Más adelante notamos religiosos de varios matices que, después de declararse consolados y esclarecidos por la fe, comienzan a ironizar a los hermanos infelices o ignorantes que, en nombre de Dios, les aguardan las pruebas de bondad y de amor.

En la vida espiritual, sin embargo, los verdaderos sabios son conocidos por ángulos diferentes.

Los verdaderos amigos de la luz se revelan a través de la generosidad personal.

Saben que el aislamiento es orgullo, que la violencia es crueldad, que la exigencia impropia es servicio de las tinieblas, que el sarcasmo es perturbación...

Reconocen que la sabiduría es paternidad espiritual, llena de comprensión y cariño, y, por eso, sin cualquier humillación a nadie, ayudan a todos, indistintamente, accediendo, con amor, en la oscura ignorancia que los rodean, la luz bendecida que brillará, victoriosa, mañana.

28. SOLAMENTE ASÍ

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. — Jesús (Juan, 15:8)

En nuestras aflicciones, el Padre es invocado. En las alegrías, es adorado.

En la noche tempestuosa, es siempre esperado con ansia.

En el día festivo, es reverenciado solemnemente.

Alabado por los hijos reconocidos y olvidados por los ingratos, el Padre da siempre, esparciendo las bendiciones de su bondad infinita entre buenos y malos, justos e injustos.

Enseña al gusano a rastrear, al arbusto a desarrollarse y al hombre a raciocinar. Nadie dude, pues, en cuanto a la expectativa del Supremo Señor respecto a nosotros.

De existencia en existencia, nos ayuda a crecer y a servirlo, para que, un día, nos integremos, victoriosos, en su divino amor y podamos glorificarlo.

Nunca llegaremos, con todo, a semejante condición, simplemente a través de los mil modos de coloración

brillante de nuestros sentimientos y raciocinios.

Nuestros ideales superiores son imprescindibles, y en el fondo se asemeja a las flores más bellas y perfumadas del árbol.

Nuestra cultura es, sin duda, indispensable, y, en esencia, constituye la robustez del tronco respetable.

Nuestras aspiraciones elevadas son preciosas y necesarias, y representan las hojas vivas y prometedoras.

Todos esos requisitos son imperativos de la cosecha. Así también ocurre en los dominios del alma.

Solamente es posible glorificar al Padre cuando nos abrimos a sus decretos de amor universal, produciendo para el bien eterno. Por eso mismo, el Maestro fue claro en su afirmación.

Que nuestra actividad, dentro de la vida, produzca mucho fruto de paz y sabiduría, amor y esperanza, fe y alegría, justicia y misericordia, en trabajo personal digno y constante, dado que, solamente así el Padre será para nosotros glorificado y solo en esa condición seremos discípulos del Maestro Crucificado y Redivivo.

29. PÁGINA DEL JOVEN ESPÍRITA CRISTIANO

“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.”
Pablo (I Timoteo, 4:12)

Mi amigo de la cristiandad juvenil, que nadie te desprecie la juventud.

Este consejo no es nuestro. Fue lanzado por Pablo de Tarso, el gran convertido, hace diecinueve siglos.

El apóstol de la gentilidad conocía tu soberano potencial de grandeza. Su última carta, escrita con las lágrimas calientes del corazón angustiado, fue también dirigida a Timoteo, el joven discípulo que permaneció en el círculo de las pruebas de sacrificio personal por heredero de sus padecimientos y renunciaciones.

Pablo sabía que el joven es el depositario y realizador del futuro.

En razón de eso confiaba al aprendiz la corona de la lucha edificante.

Que nadie, por tanto, te menoscabe la juventud, pero no te olvides de que el derecho, sin el deber, es palabra vacía.

Nadie exija sin dar ayudando y sin enseñar aprendiendo siempre.

Se, pues, en tu escalada del porvenir, el ejemplo de los más jóvenes y de los más viejos que buscan en el Cristo el centro de sus aspiraciones, ideas y sufrimientos.

Conságrate a la palabra elevada y consoladora.

Guarda la bondad y la comprensión en el trato con todos los compañeros y situaciones que te rodean.

Atiende a la caridad que te pide estímulo y paz, armonía y auxilio para todos. Sublima tu espíritu en la gloria de servir.

Santifica la fe viva, confiando en el Señor y en ti mismo, en la labranza del bien, que debe ser cultivada todos los días.

Conserva la pureza de tus sentimientos a fin de que tu amor sea invariablemente puro, en la verdadera comunión con la Humanidad.

Abre las puertas de tu alma a todo lo que sea útil, noble, bello y santificante y, de brazos dedicados al servicio de la Buena Nueva, por la Tierra regenerada y feliz, sigamos con el avance de nuestros benefactores al encuentro del Divino Mañana.

30. MENSAJE DE NAVIDAD

“Gloria a Dios en las Alturas, paz en la Tierra y buena voluntad para los hombres” (Lucas, 2:14)

El cantico de las legiones angélicas, en la Noche Divina, expresa el programa del Padre acerca del apostolado que se reservaría al Maestro naciente.

La alabanza celeste sintetiza, en tres enunciados pequeños, la plataforma del cristianismo entero.

Gloria a Dios en las Alturas, significando el imperativo de nuestra consagración al Señor Supremo, de todo el corazón y de toda el alma.

Paz en la Tierra, traduciendo la fraternidad que nos compete incentivar, en la armonía de cada día, con todas las criaturas.

Buena voluntad para con los hombres, definiendo nuestras obligaciones de servicio espontaneo, unos al frente de los otros, en la gran senda de la Humanidad.

La Navidad expresa renovación del alma y del mundo, en las bases del Amor, de la Solidaridad y del Trabajo.

Antes, los que se anunciaban, en nombre de Dios, exhibían la purpura de los triunfadores sobre el acervo de cadáveres y despojos de los vencidos.

Con el Enviado Celeste, que surge en el Pesebre, tenemos al Divino vencedor uniendo a los débiles y a los sufridores, a los pobres y a los humildes para la revelación del Bien Universal.

Antes, ejércitos y trampas, flagelos y puñales, lluvias de lodo y barro para la conquista sangrienta.

Ahora, sin embargo, es un Corazón armado de Amor, abierto a la comprensión de todos los dolores, al encuentro de las almas.

No maldice. No condena. No hiera.

¡SÍGUEME!

Fortalece las buenas obras. Enseña y pasa.
Ayuda y sigue adelante.

Consola a los afligidos sin olvidarse de consagrar el júbilo
esponsalicio de Caná.

Se reconforta con los discípulos en el jardín doméstico, sin
embargo, no desampara a la multitud en la plaza pública.

Exalta las virtudes femeninas en el Hogar de Pedro, con todo
no menosprecia a Magdalena extraviada.

Comparte el pan sencillo de los pescadores, pero no
menosprecia el banquete de los publicanos.

Cura a Bartimeo, el ciego olvidado, entretanto no olvida
Zaqueo, el rico engañado. Estima la nobleza de los amigos,
con todo no desdeña la cruz entre los ladrones.

Cristo, en el Pesebre, representaba el Padre en la Tierra. El
cristiano en el mundo y Cristo dentro de la vida.

¡Navidad! ¡Gloria a Dios! ¡Paz en la Tierra! ¡Buena Voluntad
para los Hombres!

Si ya puedes oír el mensaje de la Noche Inolvidable recuerda

que la Buena Voluntad para con todas las criaturas es nuestro deber siempre.

31. NAVIDAD

“Gloria a Dios en las Alturas, paz en la Tierra y buena voluntad para con los Hombres” (Lucas, 2:14)

Las legiones angélicas, junto al Pesebre, anunciando al Gran Renovador no presentaron ninguna acción de reajuste violento.

Gloria a Dios en el Universo Divino. Paz en la Tierra.
Buena voluntad para con los Hombres.

El Padre Supremo, legando la nueva era de seguridad y tranquilidad al mundo, no se declaraba el Embajador Celeste investido de poderes para herir o destruir.

Ni castigo al rico avaricioso.

Ni punición al pobre desesperado. Ni desprecio a los débiles.

Ni condenación a los pecadores.

Ni hostilidad para el fariseo orgulloso. Ni anatema contra el gentío inconsciente.

Se derramaba el Tesoro Divino, por las manos de Jesús, para el servicio de la Buena Voluntad.

La justicia del “ojo por ojo” y del “diente por diente”, encontró, al fin, el Amor dispuesto la sublime renuncia hasta la cruz.

Hombres y animales, encantados ante la luz naciente en el establo, señalaron júbilo inexplicable...

De aquel inolvidable momento en adelante la Tierra se renovarían.

El verdugo sería digno de piedad.
El enemigo se convertiría en hermano extraviado. El criminal pasaría a la condición de enfermo.

En Roma el pueblo poco a poco extinguiría la matanza en los circos. En Sidón los esclavos dejarían de tener los ojos vaciados por la crueldad de los señores.

¡SÍGUEME!

En Jerusalén los enfermos no sufrirían más relegados al abandono en los valles de inmundicia.

Jesús traía consigo el mensaje de la verdadera fraternidad y, revelándola transitó victorioso, de la cuna de paja al madero sanguinolento.

Hermano, que escuchas en la Navidad los ecos suaves del cantico milagroso de los ángeles, recuerda que el Maestro vino hasta nosotros para que nos amemos unos a los otros.

¡Navidad! ¡Buena Nueva! ¡Voluntad!...

Extendamos la simpatía a todos y comencemos a vivir realmente con Jesús, bajo los esplendores de un nuevo día.

32. ¿QUÉ HARÉ?

“¿Qué haré?”. Pablo. Actos, 22:10.

Mucha gente se aproxima al Evangelio para el culto inveterado a la comodidad.

¿Cómo lo dominaré? — preguntan algunos.

¿Cómo descansaré? – indagan otros.

Y los ruegos se multiplican, extraños, reprobables, incomprensibles...

Hay quien pide bienestar barato en la carne, quien reclame afectos indebidos, quien suspire por negocios inconfesables y quien exija recursos para dificultar el servicio de la paz y del bien.

La pregunta del apóstol Pablo, en el justo momento en que se ve agraciado por la Presencia Divina, es patrón para todos los aprendices y seguidores de la Buena Nueva.

El gran trabajador de la Revelación no pide pasar de la Tierra para el Cielo y ni cae para sugerencias de favoritismo a su círculo personal.

No ruega eximirse de la responsabilidad, ni huye del deber

¡SÍGUEME!

de la lucha.

— ¿Que haré? – dijo a Jesús, comprendiendo la imposición del esfuerzo que le cabía.

Y el Maestro determina que el compañero se levante para la siembra de luz y de amor, a través del propio sacrificio.

Si fuiste llamado a la fe, no recorras al Divino Orientador suplicando privilegios y beneficios que justifiquen tu permanencia en la estancación espiritual.

Procuremos con el Señor el servicio que su Infinita Bondad nos reserva y caminaremos, victoriosos, para la sublime renovación.

33. EN LA LUCHA COMÚN

“Porque todo lo que el hombre siembre, eso también segará.” Pablo (Gálatas, 6:7) No es preciso morir en la carne para conocer la ley de las compensaciones.

Reparemos la lucha común.

El hombre que vive en la indiferencia con los dolores del prójimo, recibe de los semejantes la indiferencia con los dolores que le son propios.

Apartémonos de la convivencia social y la soledad deprimente será para nosotros la respuesta del mundo.

Si usamos severidad con los otros, seremos juzgados por los otros con rigor y aspereza.

Si practicamos, en sociedad o en familia, la hostilidad y la aversión, entre parientes y vecinos, encontraremos la antipatía y la desconfianza.

Si insultamos nuestra tarea con la pereza, nuestra tarea nos relegará a la ineptitud.

Un gesto de cariño con el desconocido en la vía pública nos

¡SÍGUEME!

conseguirá el concurso fraterno de los grupos anónimos que nos rodean.

Pequeñitas siembras de bondad generan bendecidas fuentes de alegría. El trabajo bien vivido produce el tesoro de la competencia.

Actitudes de comprensión y gentileza establecen solidaridad y respeto, junto a nosotros.

Optimismo y esperanza, nobleza de carácter y puras intenciones, atraen preciosas oportunidades de servicio, en nuestro favor.

Todo día es tiempo de sembrar. Todo día es tiempo de recoger.

No es preciso atravesar la sombra del túmulo para encontrar la justicia, frente a frente. En los principios de causa y efecto, nos encontramos incesantemente bajo su orientación, en todos los instantes de nuestra vida.

34. PREGUNTA DEL MAESTRO

“Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se perjudica o se pierde a sí mismo?” Jesús – Lucas 9:25.

En verdad, con la fuerza asociada a la inteligencia, puede el hombre terrestre: resolver el suelo planetario, succionar los beneficios de la Tierra, incentivar intereses personalistas, levantar rascacielos en las ciudades maravillosas, construir palacios para el nido doméstico, elevarse al firmamento en máquinas potentes, consultar los abismos del mar, atravesar océanos en navíos veloces, extender utilidades en el plano de la civilización, crear paraísos de fantasías para los sentidos corporales, monopolizar los negocios del mundo, abrir calles, uniendo continentes y pueblos, conversar a distancia a miles de kilómetros, dominar el día que pasa en carros de triunfo, sustituir los ídolos de barro en el altar de la ilusión, formar ejércitos poderosos, consagrados a la muerte, forjar espadas y cañones, dictar duras leyes a los más débiles, gritar la palabra del odio en tribunas de oro, ejercer la venganza, oprimir, gozar, maldecir...

En verdad, el hombre, usufructuario de la Tierra, es depositario de la confianza de Dios, puede hacer todo eso, con todo, ¿qué le aprovechará tamaña exaltación si,

¡SÍGUEME!

distraído de sí mismo, se vale de las glorias de la inteligencia para precipitarse en los despeñaderos de las tinieblas y de la muerte?

35. LA GRACIA DEL SEÑOR

“Mi gracia te basta” (Corintios, 12:9) Con la gracia del Señor,
la cruz salva;
el sacrificio enaltece; la injuria santifica;
la persecución beneficia; la tempestad fortalece; el dolor redime;
el trabajo mejora;
la lucha perfecciona; el anatema estimula; el deber ennoblece; el servicio dignifica;
la calumnia engrandece; la soledad reconforta;
el obstáculo enseña; adversario ayuda;
la dificultad valoriza; el disgusto restaura; la pedrada edifica;
el espino corrige; la humildad eleva; la cicatriz colabora; la ironía construye;
la incomprensión instruye; el llanto limpia;
el sudor mejora;
el desencanto esclarece; la pobreza atesora;
la enfermedad auxilia; la muerte libera.

Es razonable que muchos hombres estén a la búsqueda de dádivas transitorias del mundo, pero que el cristiano no olvide el más sublime don de la vida – La gracia del Señor —, base de la felicidad real del discípulo fiel, donde quiere que se encuentre.

36. OCUPÉMONOS

“...Ocupaos en vuestra salvación...” Pablo. (Filipenses, 2:12)

Salvar quiere decir “guardar, preservar, librarse del peligro...”

Ocuparse significa “actuar, efectuar, ejecutar...”

El apóstol nos induce a reflexionar sobre el imperativo del propio esfuerzo en la elevación espiritual, como a decirnos que el Creador no prescinde de la cooperación del hombre en las edificaciones de la vida. Y, en verdad, en las franjas más simples de la Naturaleza vemos semejante principio dominar, claro y metódico.

Dios concede al hombre la gleba que producirá el pan, con todo no le libraré de la cooperación en la labranza floreciente; le concedió las ventajas de la biblioteca preciosa, pero le reclama la aplicación personal en la conquista del conocimiento; le cedió el bloque de mármol puro, sin embargo, le exige sudor y atención en el buril, para que la obra prima de la escultura se exprese, victoriosa...

Así también la colaboración humana jamás será excluida en la solución de los problemas de naturaleza espiritual.

Jesús trabaja en nosotros el amor al bien y las disposiciones

renovadoras de la fe, acrecentándonos la sed de luz; no obstante, nos cabe realizar, por nuestra vez, la transformación de nuestra existencia y de nuestra alma, a fin de que los valores del cielo nos sublimen la vida.

El Señor, para ayudarnos, no prescindirá del auxilio que debemos a nosotros mismos. El Maestro encendió la luz en el camino.

Moviliza tu alma al encuentro de Jesús.

37. RENOVÉMONOS

“Si alguien está en Cristo, nueva criatura es” Pablo (Corintios, 5:17)

¡Cuánta gente habla de Cristo, sin buscar su compañía!

Hay quien recita sus lecciones con maravilloso poder mnemónico sin haber deletreado jamás cualquier enseñanza en el lenguaje de la acción.

Hay quien se reporte al Evangelio, años a hilo, sin buscar su inspiración en momento alguno.

Muchos dicen — “¡Quiero a Jesús!” – pero no lo aceptan.

El problema del cristiano todavía, no es apenas suspirar por el Señor. Es permanecer con El, asimilando su palabra y siguiendo su ejemplo.

No solo creencia, sino comunión.

Si pretendes romper las esposas que te encadenan a la sombra, no bastará que te rotules con ese o aquel título en el campo de las afirmaciones exteriores. Es imprescindible te transformes por dentro, haciendo luz para el cerebro y luz para el corazón. Para eso, si buscas con la Buena Nueva el camino de la propia felicidad, acuérdate de que es preciso

estar nuestra alma en Jesús, para renovarse con seguridad.

Aprendamos a ver con el entendimiento del Señor, a escuchar con la sublime comprensión que le señaló la travesía en el mundo, a andar la senda humana con el sentimiento que le marcó las actitudes y a usar las manos en el Sumo Bien como las utilizó el Divino Maestro y, ciertamente, aun hoy, serenos nueva criatura, ayudando a la Tierra por la calidad de nuestra vida, y edificando en nosotros mismos la excelsitud del Cielo.

38. OBEDEZCAMOS

“Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aún más de lo que te digo”. Pablo (Filemón, 1:21)

Escribiendo al compañero, Pablo no afirma confiar en la inteligencia que puede envanecerse y desgovernarse.

Ni en la fuerza que induce a la mentira.

Ni en el entusiasmo susceptible de engañar a sí mismo. Ni en el coraje que, muchas veces, es simple temeridad. Ni en el poder capaz de iludirse.

Ni en la superioridad que acostumbra a desmandarse en el orgullo. El apóstol confía en la obediencia.

No en la pasividad –ceguera que alimenta la discordia y el fanatismo, sino en la comprensión que se subordina al trabajo por devoción al bien de todos, divisando en la felicidad ajena la felicidad que le es propia.

Para que alcances la comunión con el Señor no es necesario que te consagres al incienso de la adoración, admirándolo o defendiéndolo.

Obedécele.

Siguiendo sus recomendaciones te perfeccionarás a ti mismo por la cultura y por el sentimiento y tendrás contigo el amor y la lealtad, la armonía y el discernimiento, la energía y la dulzura que garantizan la eficiencia del servicio a que fuiste llamado.

Sepamos, pues, —obedecer al Señor en nuestro mundo íntimo y aprenderemos a hacer más por la vida de lo que la vida espera de nosotros.

39. DE ALMAS EN EL AMOR

“No amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad”. Juan (1 Juan, 3:18)

Innegablemente, no prescindimos de la palabra en la creación de los valores de nuestra fe.

Por el verbo Jesús plasmó, en la Tierra, los fundamentos del Reino de Dios, estableciendo entre los hombres una nueva concepción de la vida; no obstante, el poder creciente y renovador de su lección nace del ejemplo que valoriza su Divino Mensaje.

El Evangelio, por eso, es ruta de luz no solo por las enseñanzas que encierra, sino por el testimonio personal con que fue vivido.

Acuérdate de que, por las contradicciones entre la palabra y el sentimiento, entre nuestras afirmativas y nuestras obras, muchas veces hemos perdido valiosas oportunidades en el curso de nuestras reencarnaciones.

Admiramos el cristianismo sin valor de aplicarlo.

Endulzamos la expresión verbal, ensañando el bien por fuera, sin renovarnos por dentro para hacerlo.

Esperamos que los otros se dispongan a la obediencia, guardando para nosotros la prerrogativa del mando.

Exigimos que el compañero atienda hoy al deber de servir, aplazando para el indefinido mañana el cumplimiento de nuestras obligaciones.

Ocultándonos, casi siempre, por detrás de máscaras tranquilas alimentamos, en la intimidad de nosotros mismo, la fermentación de la malicia con que nos acomodamos con las tinieblas.

Siempre que puedas enseña el camino del bien a los semejantes, con todo, tanto como puedas, deja que el bien se exprese en tu vida.

Para que vivamos en la paz creadora y santificante del Maestro es indispensable amar al prójimo, no solo con la palabra, sino, encima de todo, de almas inmersas en el amor, dando, cada día, sudor y renuncia, trabajo y corazón.

40. DE MANOS EN EL BIEN

“Honrad a todos. Amad la Fraternidad”. (I Pedro, 2:17)

Sabemos que el Cristo espera por nosotros, encima de todo, al lado de nuestros hermanos en la Tierra.

Donde surgen dificultades y pruebas, he ahí esperando que intervengamos para que el concurso fraterno se haga sentir de pronto.

Muchas veces, delante del compañero obstinado y rudo, exclamamos, desalentados:

— “Ya lo hice todo”, “ahora no puedo más”.

Entretanto Jesús no obra con nosotros con semejantes limitaciones. Todos los días somos amparados con seguridad y tolerados con generosidad.

Estemos, pues, dispuestos a ofrecer manos llenas de trabajo en el templo del amor fraterno.

Cada momento es la oportunidad de ayudar a nuestros hermanos de lucha, por amor al Maestro que nos sustenta.

Ciertamente no somos convidados a favorecer los abusos que nos visitan en forma de peticiones a la caridad, pero,

aun ahí, podemos ayudar, con el silencio y con la oración, a las víctimas de la delincuencia para que se desenreden de las tinieblas en que se afligen, animándolas con nuestro testimonio de paciencia y buena voluntad.

Permanezcamos, así, de almas vueltas para el bien positivo e incesante.

En nosotros levantando, cada día, reparemos los dolores y las inquietudes que nos rodean y ofrezcamos manos llenas de servicio al Señor, en la persona de los otros, guardando la certeza de que, así procediendo, recogeremos de los otros el socorro espontaneo a nuestras necesidades.

41. GRAN SERVIDOR

“Yo estoy entre vosotros como el que sirve”. —Jesús (Lucas 22:27) Si, el Cristo no pasó entre los hombres como quien impone.
Ni como quien determina.
Ni como quien gobierna. Ni como quien manda.

Caminó por la Tierra a la manera de un servidor.

Nos envió el Evangelio de la vida, escribiéndole la epopeya en el corazón de las criaturas.

Maestro, tomó el propio corazón para su cátedra.

Enviado Celestial, no se detuvo en un trono terrestre y se aproximó a la multitud para ayudarla.

Fundador de la Buena Nueva, no se limita a tejer la corona con palabras estudiadas, sino la extiende y le consolida los valores con las propias manos.

Practicarla es su modo de convencer.

El propio sacrificio es su método de transformar.

Aprendamos con el Divino Maestro la ciencia de la renovación por el bien. Y modificarnos a nosotros mismos,

para la victoria del bien, elevando personas y mejorando situaciones, es servir siempre, como quien sabe qué hacer, es el mejor proceso para aconsejar.

42. EN EL JÚBILO DE SERVIR

Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos. – Jesús (Lucas 17:10)

Guarda tu alma en el júbilo de servir.

No reclames honras, por más alto que te parezca el triunfo en tus manos.

Si la tierra se juzgase dueña del árbol que fructifica en su suelo, intentando negarle amparo, no haría más que privarse de la protección que el vegetal le dispensa, y si el árbol se presumiese propietario de la tierra que lo soporta, huyendo de sus bases, nada más conseguiría que la eliminación de sí mismo.

Atento, sin embargo, la savia y el equilibrio que la Sabiduría Divina le asegura, entra en bendecida cooperación y produce la bendición de la cosecha.

Todos los bienes de la vida fluyen de la Bondad de Nuestro Padre.

En tus horas de éxito medita en las fuerzas conjugadas que te sustentan.

Piensa en los que te benefician y te instruyen, en los que te amparan y te garantizan.

Enorgullécete de las buenas obras y oscurece tu propia visión, ante los homenajes indebidos que, por derecho, pertenecen a Dios.

A manera del instrumento leal y dócil deja que el Sumo Bien use tu vida.

El violín, aun mismo el de la más extraordinaria fabricación, no vale por sí solo. Se engrandece, sin embargo, en la fidelidad con que se rinde en las manos del artista, que lo integra en la exaltación de la Armonía Eterna.

43. PÁGINA DEL NACIMIENTO

“Luz para iluminar las naciones”— Lucas, 2—23

Hay claridad en los incendios destructores que consumen vida y bienes. Resplandor siniestro transparenta en los bombardeos que traen la muerte. Reflejos radiosos surgen en los lanzallamas.

Relámpagos extraños señalan el movimiento de las armas de fuego...

*** En el Evangelio, sin embargo, es diferente...

Comentando el Nacimiento, afirma Lucas que el Cristo es la luz para iluminar las naciones.

No llegó imponiendo normas o pensamiento religioso.
No interpelló con los gobernantes sobre procesos políticos.
No disputó con los filósofos sobre los orígenes de los hombres.
No concurrió con los científicos en la demostración de aspectos parciales y transitorios de la vida...

Hizo luz en el espíritu eterno...

Aunque tuviese el ministerio dirigiendo a los pueblos del mundo, no marcó su presencia con expresiones colectivas de poder, como ejércitos y sacerdocios, armamentos y tribunales.

Trajo claridad para todos, proyectándola desde sí mismo.

Reveló la grandeza del servicio a la colectividad, por intermedio de la consagración personal al Bien infinito...

En las reminiscencias del Nacimiento del Señor, amigo mío, medita en la propia ruta.

¿Tienes suficiente luz para la marcha? ¿Qué especie de claridad enciendes en el camino?

¡SÍGUEME!

Huye del brillo fatal de los corto—circuitos de la cólera, no te contentes con el farolillo de la vanidad que imita a la luciérnaga en vuelo bajo, dentro de la noche, apaga la llamarada de los celos y de la discordia que tira corazones a los precipicios del crimen y del sufrimiento.

Si buscas al Maestro Divino y la experiencia cristiana, acuérdate de que en la Tierra hay brillos que amenazan, perturban, confunden y anuncian destrucción...

¿Estarás realmente cooperando con el Cristo, en la extinción de las tinieblas, encendiendo en ti mismo aquella sublima luz para iluminar?

44. BILLETE FRATERO

“Cualquiera que os de beber un vaso de agua en mi nombre, en verdad os digo que no perderá su galardón”. Jesús, Mateo, 9:41.

Amigo mío, nadie te pide la santidad de un día para otro.

Nadie reclama de tu alma espectáculos de grandeza.

Todos sabemos que la jornada humana es copiosa de sombras y aflicciones creadas por nosotros mismos.

Acuérdate, de que el Cielo nos pide solidaridad, comprensión, amor... Planta un árbol benefactor, a la vera del camino.

Escribe algunas frases amigas que consuelen al hermano infortunado. Traza una pequeña explicación para la ignorancia.

Ofrece la ropa que se hace inútil ahora a tu cuerpo, al compañero necesitado, que sigue a la retaguardia.

¡SÍGUEME!

Divide, sin alarde, las sobras de tu pan con el hambriento.

Sonríe para los infelices.

Da una oración al agonizante.

Enciende la luz de un buen pensamiento para aquel que te precedió en el largo viaje de la muerte.

Extiende el brazo al niño enfermo. Lleva medicamento o una flor al enfermo.

Improvisa un poco de entusiasmo para los que trabajan contigo.

Emite una palabra amorosa y consoladora donde el candil del bien este apagada. Lleva una taza de leche al recién nacido, que el mundo acogió sin una cuna adornada.

Concede algunos minutos de charla reconfortante al compañero abatido.

El río es un conjunto de gotas preciosas.

La fraternidad es un sol compuesto de rayos divinos, emitidos por nuestra capacidad de amar y servir. ¿Cuántos rayos liberaste hoy del astro vivo que es tu propio ser inmortal?

Recuerda al Divino maestro que tejió lecciones inolvidables, en torno a la moneda de una viuda pobre, de una semilla de mostaza, de un dracma perdido...

Haz el bien que puedas.

Nadie espera que apagues solo, el incendio de la maldad. Da

tu copa de agua fría.

45. EN EL CUADRO REAL

"Yo les he dado Tu palabra y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo." — Jesús. (Juan, 17:14.)

Aprendices del Evangelio, a la espera de facilidades humanas, constituirán siempre asambleas del engaño voluntario.

El Señor no prometió a los compañeros, sino continuado esfuerzo contra las sombras hasta la victoria final del bien.

El cristiano no es flor de ornamento para iglesias aisladas. Es "sal de la Tierra", fuerza de preservación de los principios divinos en el santuario del mundo entero.

La palabra de Jesús, en este sentido, no tiene ninguna duda: "Si alguien quiere venir en pos de mí, renúnciese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Amad a vuestros enemigos. Orad por los que os persiguen y calumnian. Bendecid por los que os maldicen. Dad sin esperar nada. No juzguéis para no ser juzgados. Entre vosotros, el mayor sea siervo de todos. Buscad la puerta estrecha. He aquí que os envío como ovejas en medio de lobos. En el mundo, solo tendréis aflicciones"

Mediante afirmaciones tan claras, es imposible aguardar en Cristo un donador de vida fácil.

Nadie se aproxima a Él sin el deseo sincero de aprender a mejorarse. Si cristianismo es esperanza sublime, amor celeste y fe restauradora, es también trabajo, sacrificio, perfeccionamiento incesante.

Comprobando sus lecciones divinas, el Maestro Supremo vivió sirviendo y murió en la Cruz.

46. EL AGUA FLUIDA

“Y cualquiera que diere a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, en nombre de discípulo, de cierto os digo, que no perderá su recompensa. — Jesús (Mateo, 10:42)

Amigo mío, cuando Jesús se refirió a la bendición del vaso de agua fría, en su nombre, no solo se refería a la compasión rutinaria que sacia la sed común. Se detuvo el Maestro en el examen de valores espirituales más profundos.

El agua es de los cuerpos, el más simple y receptivo de la tierra. Es como la base pura, en que la medicación del Cielo puede ser impresa, a través de recursos sustanciales de asistencia al cuerpo y al alma, aunque en proceso invisible a los ojos mortales.

La oración intercesora y el pensamiento de bondad representan irradiaciones de nuestras mejores energías.

La criatura que ora o medita, exterioriza poderes, emanaciones y fluidos que, de momento, escapan al análisis de la inteligencia vulgar y la linfa potable recibe la influencia, de modo claro, condensando líneas de fuerza magnética y principios eléctricos, que alivian y sustentan, ayudan y curan.

La fuente que procede del corazón de la Tierra es la rogativa que fluye del interior del alma, cuando se unen en la difusión del bien, operan milagros.

El Espíritu que se eleva en la dirección del cielo es antena viva, captando potencias de la naturaleza superior, pudiendo distribuirlas en beneficio de todos los que le siguen la marcha.

Nadie existe huérfano de semejante amparo. Para ayudar al otro y a sí mismo, basta la buena voluntad y la confianza positiva.

Reconozcamos, pues, que el Maestro, cuando se refirió al agua simple, donada en nombre de su memoria, se reportaba al valor real de la providencia, en beneficio de la carne y del espíritu, siempre que estacionen a través de zonas enfermizas.

Si deseas, por tanto, el concurso de los Amigos Espirituales, en la solución de tus necesidades fisiológicas o de los problemas de salud y equilibrio de los compañeros, coloca tu recipiente de agua cristalina, delante de tus oraciones, espera y confía.

El rocío del Plano Divino magnetizará el líquido, con rayos de amor, en forma de bendición, y estarás, entonces, consagrando la sublime enseñanza del vaso de agua pura, bendecida en los Cielos.

47. EL PASE

“Él tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.”
(Mateo, 8:17)

Amigo mío, el pase es transfusión de energías fisiopsíquicas, operación de buena voluntad, dentro del cual el compañero del bien recibe de sí mismo en tu beneficio.

Si la molestia, la tristeza y la amargura son remanentes de nuestras imperfecciones, engaños y excesos, importa considerar que, en el servicio del pase, tus mejoras resultan del intercambio de elementos vivos y actuantes.

Traes malestares y aflicciones y alguien te concede recursos nuevos y bálsamos reconfortantes.

En el clima de pruebas y de angustia, es de la necesidad y del sufrimiento.

En la esfera de la oración y del Amor, un amigo se convierte en el instrumento de la infinita Bondad, para que recibas remedio y asistencia. Ayuda y trabajo de socorro aquí mismo, con esfuerzo de la limpieza interior.

Olvida los males que te atormentan, disculpa las ofensas de las criaturas que no te comprenden, huye del desánimo destructivo y llénate de simpatía y entendimiento para todos los que te rodean.

El mal es siempre la ignorancia, y la ignorancia reclama perdón y auxilio para que se deshaga a favor de nuestra propia tranquilidad.

Si pretendes, pues, guardar las ventajas del Pase que, en sustancia, es acto sublime de fraternidad cristiana, purifica el sentimiento y el raciocinio, el corazón y el cerebro.

Nadie lanza alimento indispensable en recipiente impuro.

No abuses, sobretodo, de aquellos que te ayudan. No tomes el lugar del verdadero necesitado, tan solo porque tus caprichos y ofensas personales estén heridos.

El pase expresa también gastos de fuerzas y, no debes provocar el derroche de energía de lo Alto con infantilidades y niñerías.

Si necesitas de semejante intervención, recógete en la buena voluntad, centraliza tu expectativa en las fuentes de la ayuda divina, humíllate, conservando la receptividad edificante, inflama tu corazón en la confianza positiva y, recordando que alguien va a encorvarse con el peso de tus aflicciones, rectifica tu camino, considerando igualmente el sacrificio incesante de Jesús por todos nosotros, porque, de conformidad con las letras sagradas, Él tomó sobre sí, nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias.

48. FRATERNIDAD

“Amémonos unos a otros...” (1 Juan 4:7)

Ni un solo monumento del pasado revela el espíritu de fraternidad en las grandes civilizaciones que precedieron al cristianismo.

Los restos del Templo de Karnak, en Tebas, se refieren a la vanidad transitoria. Los restos del Circo Máximo, en Roma, hablan de mentirosa dominación.

Las ruinas de Acrópolis, en Atenas, se reportan al elogio de la inteligencia sin amor.

Santuarios y castillos, arcos de triunfo y murallas preciosas hoy relegados a la miseria y al abandono, certifican el pasaje de la discordia, de la prepotencia y de la fantasía...

Antes del Cristo no vemos señales de instituciones humanitarias de cualquier naturaleza, porque, antes de Él, el huérfano era pasto de la esclavitud, las mujeres sin títulos eran objeto de escarnio, los enfermos eran tirados a los despeñaderos de la inmundicia, y los débiles y los viejos, eran condenados a muerte sin conmiseración.

Aparece Jesús, no obstante, y el paisaje social se modifica.

El pueblo comienza a avergonzarse de encaminar a los enfermos a la basura, de mutilar las manos de los prisioneros, de vender madres esclavas, de cegar a los cautivos utilizados en los trabajos de rutina doméstica, de martirizar ancianos y burlarse de los humildes y de los tristes.

Un nuevo mundo comienza...

Con la influencia del Divino Maestro el hombre pasa a divisar a los otros hombres.

El hogar, la maternidad, la guardería, la escuela, el hospital, el asilo, son recintos sagrados, y un nuevo genio de luz se levanta muy por encima de aquellos que se hacían respetar por la espada, por la sangre, por la sagacidad y por la fuerza para gobernar las almas en la Tierra.

Sin palacio y sin trono, sin corona y sin títulos, el genio de la Fraternidad entró en el mundo por las manos del Cristo y, sublime y humilde, continúa entre nosotros, en silencio, en la divina construcción del Reino del Señor.

49. SERVICIO

“...Trabajamos arduamente y con fatiga de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros”. Pablo (II Tesalonicenses, 3:8)

Antes de Jesús el servicio, sin duda, constituía abyección o miseria.

Exceptuando las luchas de la guerra y las preocupaciones de la gobernanza, que representaban el trabajo honroso de la habilidad y de la inteligencia, cualquier género de actividad era considerado esfuerzo inferior que debería ser relegado a los hombres cautivos.

El servicio—castigo estaba en todas partes. Esclavos en las letras.

Esclavos en la enseñanza. Esclavos en la rutina doméstica.

Esclavos en los espectáculos.

Esclavos en el mar.

Esclavos en el suelo.

Donde hubiese alguien ayudando al prójimo, en el uso respetable de los brazos, ahí se encontraba un corazón sometido a la voluntad despótica del señor, sin ningún derecho a la propia vida.

Con Jesús, no obstante, el trabajo comienza a recibir el

aprecio que le es debido. El Maestro inicia el apostolado en una simple carpintería.

En seguida, es médico de los desamparados, sin honorarios; es el enfermero de los afligidos, sin remuneración; el educador activo, sin recompensa...Y, por fin, consagrando el concurso fraterno en la máxima expresión, lava los pies a los discípulos, como si fuera de ellos el esclavo y no el orientador.

Desde entonces la Tierra se renueva.

Cada cristiano rico o menos favorecido busca la posición que le cabe a fin de obrar y ser útil.

Materializando la enseñanza del Señor, Pablo de Tarso se consume de fatiga en el trabajo incesante a fin de auxiliar a todos, sin ser pesado a nadie. Y, de siglo a siglo, bajo la inspiración del Amigo Celestial, el servicio es motivo de honra y merecimiento, en plano cada vez más alto, hasta que el hombre aprenda, por sí mismo, la divina lección que indica que, por mayor a aquel, que se haga el siervo de todos ellos.

50. EN LA DIFUSIÓN DEL ESPIRITISMO

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre” Jesús (Juan, 14:16)

En la condición de aquel Consolador prometido por Jesús a la Humanidad el Espiritismo, sin duda, alcanzará a todas las consciencias.

Entretanto, al frente de las múltiples interpretaciones que se imprimen en los más variados núcleos humanos, ¿de qué modo esperar el cumplimiento de la promesa del Cristo?

En este sentido recordemos los comienzos de la Codificación Kardeciana. Preocupado con el mismo asunto Allan Kardec formuló la Pregunta nº 798, de “El libro de los Espíritus”, al cual sus instructores Espirituales, solícitos, respondieron:

“Por cierto que llegará a ser una creencia común y señalará una nueva era en la historia del género humano, porque está en la Naturaleza y también porque han venido los tiempos en que debe tomar su puesto entre los conocimientos humanos. Sin embargo, habrá que sostener grandes luchas, más aún contra los intereses que contra la convicción, porque no hemos de ocultar que existen personas interesadas en combatirlo, unas por amor propio y otras por causas enteramente materiales. Pero, puesto que sus contradictores se van quedando cada vez más solos,

pronto se verán obligados a pensar como todo el mundo, so pena de ponerse en ridículo”.

Convenzámonos pues, de que, en la difusión de los principios espíritas, estamos todos en lucha del bien para la extinción del mal y de que nadie alcanzará la suspirada victoria sin la voluntad de aprender y la disposición de trabajar.

51. AL RESPLANDOR DE LA VERDAD

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará en toda la verdad...” — Jesús (Juan 16:13)

¿De qué manera vencerá el Espiritismo los obstáculos que se agigantan delante de él?

Hay compañeros que indagan: — “¿Debemos disputar destaque político o dominar la fortuna terrestre? En cuanto eso, otros enfatizan la ilusoria necesidad de la guerra verbal a sociedades o personas.

Dentro del asunto, sin embargo, transcribimos la Pregunta N° 799 de “El libro de los Espíritus”. Prudente y claro, Kardec formuló, a los orientadores espirituales de su obra, la siguiente pregunta: “¿Cómo puede el Espiritismo contribuir al progreso?”

Y, en la lógica de siempre, he aquí lo que ellos respondieron: “— Destruyendo al materialismo, que es una de las plagas de la sociedad, hace él comprender a los hombres dónde está su verdadero interés. No estando ya la vida futura velada por la duda, el hombre comprenderá mejor que puede asegurarse el porvenir mediante su presente. Al destruir los prejuicios de sectas, castas y colores, enseña a los hombres la gran solidaridad que debe unirlos como hermanos.”

No nos iludamos al respecto de nuestras tareas. Somos todos llamados por la Bendición del Cristo a hacer luz en el mundo de las consciencias - empezando en nosotros mismos— disipando las tinieblas del materialismo al resplandor de la verdad, no por el espíritu de la fuerza, sino por la fuerza del espíritu, a expresarse en servicio, fraternidad, entendimiento y educación.

52. EN LA SIEMBRA DE AUXILIO

“Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros, si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros”. Pablo (Colosenses, 3:13.)

Innecesario destacar el brillo del cerebro en la cúpula de la Humanidad.

Las naciones que van por delante en el progreso material, efectúan prodigios en los sectores de investigación y definición del plano terrestre.

La universidad es un granero de luz para la inteligencia.

El laboratorio es un nacimiento de respuestas seguras para milenarias indagaciones.

Entretanto, en la esfera del espíritu, sobran discordias y desesperos, disgustos y desilusiones...

Todos nos referimos, inquietos, a las calamidades de la guerra, a la proliferación del vicio, a los estragos del odio o el corromper de la cultura, conscientes de los perjuicios y desastres que nos imponen en el camino común.

Señalamos, aquí y más allá, luchas ideológicas, conflictos raciales, insania y egoísmo...

¿Qué hacemos nosotros, en la condición de aprendices del Cristo, para el reequilibrio del mundo?

Estamos convencidos de que la violencia no extingue la violencia. Más allá de eso, no ignoramos que Jesús nos llamó, a fin de comprendernos y ayudarnos, construir y reconstruir para el bien de todos.

Pensemos en eso.

No alegues aislamiento o pequeñez para desistir del esfuerzo edificante que nos compete.

Una fuente humilde garantiza el oasis en la tierra seca, y apenas una lámpara encendida vence la fuerza de las tinieblas.

La armonía del todo viene de la fidelidad y del servicio de cada uno. Trabajemos unidos por la edificación de una Tierra Mejor.

Comencemos o recomencemos nuestra tarea, basando la propia acción en el aviso de Pablo: soportándonos unos a los otros y perdonándonos mutuamente.

53. LA PUERTA DE LA PALABRA

“Orando al mismo tiempo también por nosotros, para que Dios nos abra una puerta para la palabra...” Pablo (Colosenses, 4:3)

La actualidad terrestre dispone de los más avanzados procesos de comunicación entre los hombres.

En un solo día aviones sobrevuelan naciones diversas.

La radio y la televisión alteran el antiguo poder del espacio.

¿Cuántos millones de criaturas, se reconocen profundamente aisladas dentro de sí mismo, incluso cuando son parte integrante de la multitud?

¿Cuántos seres humanos pasan largos periodos de la existencia apelando al socorro espiritual de otros seres humanos sin ninguna respuesta que les calme el campo emotivo?

Lo que más singulariza el problema es que no siempre vale la presencia material de alguien para la ayuda de otro alguien que se reconoce como necesitado.

Quien sufre prefiere la soledad que la compañía de aquellos que les agravan el sufrimiento.

Todos nosotros, carecemos de alivio en la hora de la angustia o del apoyo en momentos difíciles y, para eso, contamos recibir de aquellos que nos rodean la frase comprensiva y conveniente.

Aunque, en este sentido, no bastara que nuestros benefactores nos manejen correctamente el idioma o nos identifiquen el grado de cultura.

Es importante nos conozcan los sentimientos y problemas, los ideales y realizaciones.

Meditemos, pues, en la importancia del verbo y roguemos a Dios nos inspire, a fin de encontrar la puerta adecuada a la palabra correcta y ser útiles a los otros tanto como esperamos que los otros sean útiles a nosotros.

54. SEÑALES DEL CIELO

Jesús les respondió y dijo: En verdad, en verdad os digo: me buscáis, no porque hayáis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado. (Juan, 6:26)

Como en el tiempo del Cristo, numerosas personas se acercan a los círculos religiosos pidiendo las pruebas del cielo.

Comúnmente, los católicos romanos ruegan “milagros”, los espiritistas esperan “fenómenos”, los protestantes reclaman “experiencias”.

Los raciocinios que llegan del exterior, sin embargo, cooperan en el esfuerzo, pero no resuelven el problema de la vida.

El hombre está siempre rodeado de señales del cielo.

La cuestión no es de exhibir hechos: se resume en poseer la necesaria visión espiritual para comprenderlos.

La operación más simple de la naturaleza revela el mecanismo sagrado que la hizo surgir en la vibración del poder creador de la Divinidad. Pero son raros los hombres que observan más allá de la superficie.

He aquí porque, entendiendo a las criaturas, afirmó el

Maestro que sus discípulos sinceros no lo buscan por las señales que hayan visto, fortuitamente, sino por el pan de la vida y de buen ánimo que recibieron de sus manos generosas.

Después de probar la excelencia divina, en el santuario de la vida interior, comprenden que solo el Cristo enseña, con eficacia, solo el sugiere con sabiduría, solo el ejemplifica el amor sin mancha.

Alcanzando esa comprensión el discípulo conoce que la Tierra ofrece mucho pan para el cuerpo, pero que el hambre solo el del Cristo sacia.

55. LA CARGA

“Cada cual llevará su propia carga”. Pablo (Gálatas, 6:5)

Cuando la ilusión te haga sentir el peso del propio sufrimiento, como siendo opresivo e injusto, recuerda que no sigues solo en la gran ruta.

Cada cual tolera la carga que le pertenece. Cargas existen de todos los tamaños y formas.

La responsabilidad del legislador. La tortura del sacerdote.
La expectativa del corazón materno. El niño sin que nadie sufra su pavor.

La indignancia del enfermo desamparado. El miedo del niño sin nadie.

Las llagas del cuerpo abatido.

Aprende a entender el servicio y la lucha de los semejantes para que no te supongas víctima o héroe en un campo donde todos somos hermanos unos de los otros, mutuamente identificados por las mismas dificultades, por los mismos dolores y por los mismos sueños.

Soporta con valor la carga de tus obligaciones valerosamente y camina. Del montón de piedra bruta nace

el oro puro.

De la grava pesada emerge el diamante.

De la carga que transportamos de buena voluntad proceden las lecciones que necesitamos para la vida mayor.

Dirás, tal vez impulsivamente: “— ¿Y el impío victorioso, el malo coronado de respeto, y el gozador indiferente? ¿Cargaran por casualidad, alguna carga en los hombros?

Responderemos, no obstante, que probablemente, vivirán bajo encargos más pesados que los nuestros, a la vez que la impunidad no existe.

Si el sudor alaga tu frente y si la lagrima te visita el corazón, es que tu carga ya se hizo menos densa, convirtiéndose, poco a poco, en luz para tu ascensión.

Aunque no puedas marchar libremente con tu carga, avanza con ella hacia adelante, incluso que sea milímetro por día...

Acuérdate del madero ignominioso que dobló los hombros doloridos del Maestro. Bajo los brazos duros en el leño infamante, yacían ocultas alas divinas de la resurrección para la divina inmortalidad.

56. EL EQUIPO ESPÍRITA

“Otra vez os digo que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos”. (Mateo, 18:19)

Aceptarnos en la condición de obreros llamados por Jesús a servir y servir.

Comprendemos la lucha como siendo una sola familia en la intimidad del hogar, olvidándonos por el rendimiento de la obra.

Crear, pero creer mismo, que nada conseguiremos de bueno, ante el Señor, sin humildad y paciencia, tolerancia y comprensión, unos delante de los otros.

Situar la mente y el corazón en la labranza del bien común.

Hacer lo que se debe, pero prestar apoyo discreto y desinteresado a los compañeros en la exoneración de las responsabilidades que les competen.

Asociarnos al esfuerzo general del grupo en el cumplimiento del programa de acción, trazado a beneficio del prójimo, sin esperar pedidos o exigencias de concurso fraterno.

Observamos, todos nosotros, que nos encontramos en la

Siembra de Jesús, no porque ahí estén lazos queridos o almas bendecidas de nuestro tesoro afectivo, a quien deseamos agradar y a quien realmente debemos ayudar, cuanto nos sea posible, pero, encima de todo, para trabajar por nosotros y para nosotros mismos, aprovechando las nuevas concesiones que el Señor nos hace por la extensión de misericordia, a fin de que se nos mejore el calibre espiritual en los emprendimientos de rescate y elevación.

Caminar para al frente, disculpándonos con entendimiento mutuo en cuanto a las propias flaquezas, sin resentimientos y sin quejas que solo redundan en complicaciones y pérdida de tiempo.

Obrar y servir sin menospreciar las tareas aparentemente pequeñas, como sean: colaborar en la limpieza, transmitir un recado, escuchar con atención a los hermanos más necesitados que nosotros mismos, o socorrer a un niño.

Cada uno de nosotros, en el equipo de acción espírita, es pieza importante en los mecanismos del bien.

Jamás olvidarnos de que el mayor genio no consigue realizarse solo y que, por eso mismo, Jesús nos trajo a la edificación del Reino de Dios, valorizando el principio de la interdependencia y la ley de la cooperación.

57. GRUPO EN CRISIS

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho. – Jesús (Juan, 15:7)

Habitualmente, cuando las tareas de un equipo consagrado al servicio del bien parecen debidamente estabilizadas, la crisis explota.

Se desequilibra el clima de las sanas obras y la tempestad ruge.

Se desentienden hermanos en la sombra de la discordia cuando más necesaria se hace la luz de la armonía.

Edificaciones que se creían consolidadas presentan brechas arrasadoras.

Todo el esquema de las realizaciones en marcha se muestra superficialmente comprometido.

Se apartan compañeros de posiciones importantes dejando espacios difíciles de llenar.

Esos son los días de examen, en que el ventarrón de la crítica brama en torno a nosotros, experimentando la seguridad de la construcción. Y esos, son igualmente, los días para la mayor serenidad.

Delante de ellos nada de irritación, ni desanimo.

Reunirnos más estrechamente unos a otros en la fidelidad al trabajo, a fin de apartar peligros mayores, es nuestro deber.

Urge arreglar la máquina de acción, como podamos, dentro de todos los recursos lícitos, a la manera de los ferroviarios que restauran la locomotora descarrilada y, después de colocarla en condiciones de servicio en las vías justas, seguir para adelante.

Ni acusación, ni lamentos.

Trabajar con más pasión, olvidando el mal y recordando el bien. Restableciendo la unión y avanzar adelante.

Comprender que las horas para la fe no son aquellas del Sol brillando en el firmamento azul, sino, precisamente, aquellas otras en que las nubes despejan amenazas de algún lugar del cielo.

Todos encontramos dificultades en el camino en que transitamos.

Siempre que llamados a servir es forzoso recordar que estamos cargando encargos que la Divina Providencia nos confió, en el bien de todos. Y, cuidando de satisfacer a los Designios de Dios, sean cuales sean los riesgos y tropiezos con que seamos enfrentados, estemos convencidos de que Dios cuidará de nosotros.

58. RECLAMAR MENOS

“Todo cuanto queráis que os hagan los hombres, así también haced vosotros con ellos, porque esta es la ley y los profetas.” – Jesús (Mateo, 7:12)

Para extinguir la cultura del odio en las áreas del mundo, imaginemos como sería mejor la vida en la tierra si todos cumpliésemos fielmente el compromiso de reclamar menos.

¡Cuántas veces nos maltratamos, recíprocamente, tan solo por exigir que se realice, de cierta forma, aquello que los otros solo consiguen hacerlo de otra manera!

De roces mínimos, entonces partimos para actitudes extremas. En esa circunstancia, acostumbramos a negar atención y cortesía hasta incluso aquellos a quien más debemos consideración y amor; implantamos la animosidad donde la armonía reinaba antes; instalamos el pesimismo con la formación de la queja innecesaria o creamos obstáculos donde las grandes realizaciones podrían haber sido tan fáciles.

Todo porque no desistimos de reclamar, — en la mayoría de las ocasiones, — por simples futilidades.

De modo general, las reivindicaciones y desentendimientos reportan, más frecuentemente, entre aquellos que la Sabiduría reunió con los más altos objetivos en la edificación

del bien, sea en el círculo doméstico, sea en el grupo de servicio o de ideal. Por eso mismo, los conflictos y reprobaciones aparecen casi siempre en el mundo, en las franjas de acción a que somos llevados para ayudar y comprender.

Censuras entre esposo y esposa, padres e hijos, hermanos y amigos. De pequeñas brechas se desarrollan los desastres morales que comprometen la vida comunitaria desentendimientos, riñas, perturbaciones y acusaciones.

Dediquemos a la solución del problema nuestras mejores fuerzas, buscando olvidarnos, de modo a ser más útiles a los que nos rodean, y estemos convencidos de que la seguridad y el éxito de cualquier receta de progreso y elevación solicitan de nosotros la justa fidelidad al programa, que la vida establece en todas partes, a favor de todos nosotros: reclamar menos y servir más.

59. EN LOS CAMINOS DE LA FE

“A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.” – Jesús (Mateo, 10:32)

En el mundo, de modo general, habituándonos a juzgar que los testimonios de la fe prevalecen solamente en los momentos de angustia superlativa, cuando el sufrimiento nos transforma en blanco de atenciones públicas.

Evidentemente, en la Tierra, las crisis de aflicción alcanzan a todos, cada cual, en el tiempo debido, según las luchas regeneradoras que se nos hagan necesarias, en el curso de las cuales estamos impelidos a entregar todas las energías de nuestro espíritu en los actos de fe.

Entretanto, es preciso ponderar que somos incesantemente llamados a prestar prueba de confianza en Jesús, a través de reducidas parcelas de bondad y tolerancia, comprensión y paciencia delante de las ocurrencias desagradables de lo cotidiano, tales como son:

La referencia descortés; la mirada sospechosa;
el pedido justo rechazado; el pellizco de la crítica;
la desatención y la falta de respeto; el desajuste orgánico;
el prejuicio inesperado; la transición infeliz;
el desafío de la discordia.

Se nos impone la obligación de confesarnos seguidores de Cristo, por intermedio de definiciones verbales claras y sinceras, pero somos igualmente convidados a hacerlo, en la superación de las contrariedades comunes, dado que solo atravesando las diminutas contrariedades del día a día, como grandes ocasiones de revelar confianza en Jesús, es que aprenderemos a soportar las grandes pruebas como si fuesen pequeñas.

60. EN EL GRUPO ESPÍRITA

“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” – Jesús (Mateo, 18:20)

Comprendiendo que cada obrero de la siembra espírita cristiana se incumbe de tarea específica, es forzoso indagar, de cuando en cuando, a nosotros mismos, lo que somos en el grupo de trabajo al que pertenecemos:

¿Una llave de solución en los obstáculos o un elemento que los agrava?

¿Un compañero asiduo a las lecciones o un asistente que, por falta de ganas, aparece de vez en cuando?

¿Un amigo que comprende y ayuda o un crítico inveterado que todo complica o desaprueba?

¿Un bálsamo que restaura o un caustico que envenena?

¿Un enfermero consagrado al bien de la comunidad o un enfermo que debe ser tolerado y tratado por los demás?

¿Un manantial de auxilio o una paramo desierto sin beneficios para nadie?

¿Un apoyo en las buenas obras o una brecha para la influencia del mal?

¿Una planta fructífera o un parasito destructor?

¿Un sustento de la paz o un vehículo de la discordia?

¿Una bendición o un problema?

Hagamos semejante observación y comprobaremos, sin dificultad, si estamos simplemente en la Doctrina Espírita o si la Doctrina Espírita ya está claramente en nosotros.

61. EN LA SIEMBRA MEDIÚMNICA

“Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal perdiere su sabor, ¿con qué será salada? — Jesús – (Mateo, 5:13)

Todo médium traído a la siembra espírita cristiana, para fines determinados, está obedeciendo, de manera indirecta, a los designios de los Mensajeros de Jesús, que otorgan recursos y oportunidades de trabajo a cada uno conforme las aptitudes y necesidades.

Situado entre los hermanos encarnados que le piden amparo y los benefactores desencarnados que esperan su colaboración, es razonable preguntarse cada medianero a sí mismo en la esfera de los servicios consagrados al bien:

¿Un operario fiel al deber, o un amigo desprevenido de responsabilidad que aparece en el taller solo de cuando en cuando con evidente menosprecio de los compromisos asumidos? ¿Una fuente de paciencia o un espino de irritación? ¿Un talento preparado para entrar en actividad o un aparato desorganizado, habitualmente reclamando reparación? ¿Un colaborador de buenas obras o un agente de pesimismo, congelando las energías del grupo? ¿Un instrumento del bien o un canal para las influencias menos felices? ¿Un compañero en el auxilio a los otros o un trabajador que solamente busca las propias obligaciones cuando la enfermedad o la prueba le llaman a la puerta? ¿Un tronco para apoyo firme de los hermanos que pasan,

cansados y sufridores, en los caminos de la vida o una sensitiva que se cierra ofendida al toque de la primera contrariedad? ¿Una palanca de apoyo o un apoyo sin ninguna resistencia?

Pregúntese el médium a si mismo lo que representa él en el equipo de acción, que fue llamado a integrar, y reconocerá fácilmente lo que ha sido y lo que puede ser, delante del prójimo, a fin de que los talentos mediúmnicos, préstamo del Señor, no brillen en la vida en vano.

62. CUESTIONES DE LO COTIDIANO

“...Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal...”
Jesús. (Mateo, 6:13)

¿Si fuimos injustamente desconsiderados por alguien no será más razonable dejar ese alguien con la revisión del gesto irreflexivo, al revés de exponer exigencias en las cuales iremos, tal vez, únicamente a perder la propia tranquilidad?

¿Si fuimos ofendidos por qué no nos colocamos, por suposición, en el lugar de aquel que nos hiere, a fin de enumerar nuestras ventajas y observar, con silencioso respeto, los prejuicios que le dilapidan la existencia?

¿Si incomprendido no será más aconsejable emplear el tiempo trabajando en la ejecución de los deberes que abrazamos, al revés de hacer barullo para descubrir prematuramente la visión de los otros, a veces con agravio de nuestros problemas?

¿Si criticados, en razón de errores en los cuales hayamos incurrido, porque no nos resignamos a las propias deficiencias retomando el camino recto, sin reacción y provocaciones que solamente dificultarían a nuestra caminata para adelante?

Si abatidos en la prueba o en la enfermedad porque nos

revelamos contra las circunstancias temporalmente menos felices a que nos encadenamos, despreciando las oportunidades de elevación en nuestro propio favor.

En cualquier trance difícil de lo cotidiano adoptemos serenidad y tolerancia, las dos fuerzas básicas de la paciencia, ya que, si no prescindimos de la fe raciocinada para no caer en la ceguera del fanatismo, precisamos de la paciencia, meditación y autoanálisis a fin de que no vayamos a tumbar en los desvarías de la inquietud.

63. EN LA ESCUELA DIARIA

“Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propio afán...” — Jesús (Mateo, 6:34)

La paciencia en si no se resume a la placidez externa que estampa serenidad en la cara y conserva el pensamiento atormentado y agitado.

Indudablemente, semejante esfuerzo de la criatura, en la superficie de sus manifestaciones, es el primer escalón de la paciencia y debe ser alabado por el bien que esparce.

Paciencia real, entretanto, no es hecha de emociones negativas difícilmente refrenadas en el pecho y susceptible de explosión.

Tolerancia autentica desciende de la comprensión y todos poseemos, en lo íntimo, todo un arsenal de raciocinios lógicos, a fin de garantizarla por la ciudadela de la paz en la vida interior.

En cualquier dificultad con que seamos enfrentados no conseguiremos efectivamente cualquier lucro que nos impaciente, alterando o destruyendo la propia resistencia.

Mucho alumno digno pierde la prueba en que se encuentra incurso la enseñanza no por la forma del problema propuesto, y si por la propia excitabilidad en la hora justa de

la promoción.

Recordemos que la vida es siempre una gran escuela.

Cada criatura práctica el aprendizaje que necesita y cada aprendizaje es clima de trabajo con oportunidad de mejoría.

Desespero es desgaste.

Irritación es perjuicio antes del ajuste.

Reflexiona en eso y, delante de cualquier problema, cálmate para pensar y piénsalo bastante a fin de que puedas acertar con la vida y servir para el bien.

64. OPOSICIONES

“Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, y orad por los que os persiguen”. –Jesús (Mateo, 5:44)

Imperioso que modifiques la propia conceptualización, en torno del adversario, a fin de que se te aparte de la mente, en definitiva, el fuego de la aversión.

Eso porque el supuesto ofensor puede ser alguien: que obra bajo la compulsión de un grave proceso obsesivo; que se encuentra bajo el guante de la enfermedad y, por eso, inhabilitado a comportarse correctamente; que experimenta deplorables engaños y se acomoda en la insensatez; que no puede divisar la vida en el ángulo en que la observas.

Y que ninguno de nosotros encuentre motivos para reprobar el desajuste, ya que todos nosotros somos aun susceptibles de incurrir en faltas lamentables, como son: caer bajo la influencia perturbadora de criaturas a quien dediquemos afectos sin el necesario equilibrio; iludirnos a nosotros mismos cuando no practicamos el régimen saludable de la autocrítica; entrar en desastroso desequilibrio por efecto de capricho momentáneo; asumir actitudes menos felices, por deficiencia de evolución, al frente de compañeros en posiciones más elevadas que la nuestra.

En síntesis, para ser disculpados es preciso disculpar.

Reflexionemos en la absoluta impropiedad de cualquier resentimiento y, recordemos la advertencia de Jesús cuando nos recomendó la oración por los que nos persiguen.

El Maestro, en esencia, no nos obligaba tan solo a beneficiar a los que nos quieran herir, sino igualmente a proteger la sanidad mental del grupo en que fuimos llamados a actuar y servir, inmunizando a los compañeros, relativamente al contagio del disgusto, y frustrando la epidemia de la queja, sustentado la tranquilidad y la confianza de los otros, tanto en el amparo a ellos como a nosotros.

65. OBSESIONES

“...y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal” –

Jesús (Mateo, 6:13) No siempre conseguimos percibir.

Los procesos obsesivos, muchas veces, pues, comienzan sin importancia:

El mirar de desconfianza... Un grito de cólera...
Una frase peyorativa... La punta de sarcasmo...
El momento de irritación... La tristeza sin motivo...
El instante de impaciencia...
La indisposición descontrolada...

Establecida la unión con las sombras por semejantes tomas de vigilancia, he aquí que surgen las grandes brechas en la organización de la vida o en la morada del alma:

La desarmonía en casa...
La discordia en el grupo de acción... El fuego de la crítica...
El veneno de la queja...
La enfermedad imaginaria... La red de intriga...
Las tinieblas del resentimiento... La discusión infeliz...
El alejamiento de compañeros... La riña sin propósito...

Las obsesiones que involucran individualidades y equipos casi siempre parten de inconveniencias pequeñas que deben ser evitadas, como se procede con el minúsculo foco

de infección.

Para eso, disponemos todos de recursos infalibles, como: la dieta del silencio, la vacuna de la tolerancia, el detergente del trabajo y el anti—séptico de la oración.

66. ELOGIOS Y CRÍTICAS

“Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, y desciende del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de variación. (Santiago, 1:17)

Si el Sol dependiese de la aprobación humana para alimentar la vida que gravita a su alrededor, cierto que, desde hace mucho, estaría reducido a un montón de cenizas.

Si la Tierra sufriese con las censuras que le son constantemente lanzadas por todos aquellos que la categorizan por un valle de lágrimas, ya habría descendido a la condición de un cementerio en el Espacio.

Si la simiente rechazase la soledad y la muerte a que se ve relegada en el suelo, a fin de colaborar con el sustento del mundo, las criaturas estarían, desde hace mucho tiempo, sin la bendición del pan.

Si la fuente rechazase el régimen de cambio incesante y permanente en que es llamada a servir, la vida organizada en la Tierra se mostraría confinada a primitivismo y estancamiento.

Si el árbol solo produjese bajo aplausos, el fruto no bendeciría la mesa de los hombres.

Obreros de la Verdad y del Bien, reflexionemos en las lecciones sencillas de la Naturaleza y trabajemos.

Agradeced la alabanza que os fortalece para el desempeño de las obligaciones naturales del mundo y aprovechad con resignación la advertencia que la crítica os de.

Entretanto, si precisamos de elogio para trabajar y si la amonestación nos paraliza las facultades de servir, estamos aún lejos de comprender el tesoro de las oportunidades de perfeccionamiento y elevación que nos enriquece los caminos, a la vez que, encima de todo, la bendición que nos reconforta, la luz que ilumina el camino, la fuerza que nos sustenta y el apoyo que nos ampara llegan siempre de lo Más Alto y proceden, originaria y tan solamente, de Dios.

67. CARIDAD DE PAZ

“Bienaventurados los pacificadores” – Jesús (Mateo, 5:9)

Un tipo de beneficencia al alcance de todos y que no se debe olvidar – ocultar los propios enfados, a fin de auxiliar.

Es probable que hayas iniciado el día, bajo la intromisión de contratiempos que te golpearon el alma. A la vista de eso, si exhibes la figura del resentimiento, en la palabra o en la cara, he aquí que se expande, a la manera de un toxico mental, atacando a todos los que se dejen contagiar.

Y como acontece, cuando el polvo te invade el reducto doméstico, obligándote a la recuperación y limpieza, después de desequilibrarte en aspereza e irritación, reconóctete en el deber de reparar los daños habidos, gastando fuerza y prontitud en solicitar disculpas y rehacer la propia dignidad, aquí y allí, como quien se empeña en suprimir los remanentes de laboriosa limpieza.

Si te elevas, no obstante, encima de disgustos e inquietudes, manteniendo tranquilidad y buen ánimo, para que luego tu mensaje de optimismo y renovación prosiga adelante, de modo para esparcir bendiciones y crear energías consiguiendo simpatía y cooperación.

Los estados negativos de la mente, como son tristeza y acidez, angustia o inconformidad, constituyen sombras que el entendimiento y la bondad son llamados a disipar.

Recordemos el donativo de la paz que a todos nos compete distribuir, a beneficio de los otros, evitando celebrar obstáculos y conflictos, aflicciones y desencantos, que nos sorprende la marcha.

Y permanezcamos claramente informados de que la única fórmula para el ejercicio de esa beneficencia de la paz, en alabanzas de nuestra propia seguridad, será siempre olvidar el mal y hacer el bien, ya que, en verdad, solamente la criatura consagrada encuentra tiempo para ser infeliz.

68. LO NECESARIO

“Pero sólo una cosa es necesaria.” – Jesús (Lucas, 10:42)

Tendrás muchos negocios cercanos o remotos, pero no podrás substituirles el carácter de lección, porque la muerte te abrirá realidades con las cuales ni sueñas ligeramente...

Administrarás intereses varios, entretanto, no podrás controlar todos los ángulos del servicio, a la vez que la maldad y la indiferencia se insinúan en todas las tareas, perjudicando el rayo de acción de todos los misionarios de la elevación.

Economizarás enorme fortuna, sin embargo, ignorarás, por muchos años, a que región de la vida te conducirá el dinero.

Improvisarás pomposos discursos, con todo, desconoces las consecuencias de tus palabras.

Organizarás un gran movimiento alrededor de tus pasos, no obstante, si no construyes algo dentro de ellos para el bien legítimo, te cansarás en vano.

Experimentarás muchos dolores, pero, si no permaneces vigilante en el aprovechamiento de la lucha, tus frustraciones correrán inútiles.

Exaltarás el derecho con el verbo indignado y ardoroso, sin

embargo, es probable que no estés sino estimulando la indisciplina y la ociosidad de muchos.

“Una sola cosa es necesaria”, afirmó el Maestro, en su lección a Marta, cooperadora dedicada y activa.

Jesús quería decir que, encima de todo, nos compete guardar, dentro de nosotros mismos, una actitud adecuada, ante los designios del Todo—Poderoso, avanzando, según la ruta que nos trazó la Divina Ley.

Realizado ese “necesario”, cada acontecimiento, cada persona y cada cosa se ajustarán, a nuestros ojos, en el lugar que les es propio. Sin esa posición espiritual de sintonía con el Celeste Instructor, es muy difícil actuar alguien con provecho.

69. MANDATO PERSONAL

“Según cada uno ha recibido un don especial, úselo sirviéndoos los unos a los otros...” (I Pedro, 4:10)

Forzoso consideres el valor de la tarea en tus manos. Ella se define por mandato de lo Alto, designio de Dios en ti y junto a ti.

Indudablemente, es preciso nos acomodemos a la convicción de que nada somos y ni realizamos sin Dios.

Eso, sin embargo, no nos exonera de la obligación de anotar el sentido particular de las responsabilidades que nos fueron concedidas.

De modo alguno deseamos inducirnos a la hipertrofia de la personalidad, cuando todo nos determina a la extensión de la vanidad y del orgullo.

Reflexiona, entretanto, en los créditos individuales que la Providencia Divina te enriqueció.

Como ocurre en las impresiones digitales que te identifican, tu voz es diferente a todas las demás; tus manos guardan peculiaridades distintas; ves y escuchas con recursos mentales de interpretación absolutamente diversos de todos aquellos que pueblan el cerebro ajeno, y muestras vocación que otros no disponen.

Consideremos todo eso para reconocer que nos fue atribuido a cada uno determinada área de acción, en la cual el servicio que se nos designa, unos frente a otros, se reviste de la mayor significación tanto para aquellos a quien nos cabe servir como para nosotros.

Pondera, así, en la importancia de las obligaciones que la vida te confiere, observando que Dios te esculpió como no esculpió a nadie más.

70. TUS ENCARGOS

“...Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.” – Jesús (Mateo 5:48)

Cada cual, de nosotros, conforme las leyes que nos rigen, se encuentra hoy en el lugar correcto, con las criaturas adecuadas y en las circunstancias justas, necesarias al trabajo que nos compete efectuar, en la pauta de nuestro propio merecimiento.

Observa los encargos que te honorifican la existencia como siendo, de ese modo, actividades de alta significación en tu beneficio, dado que se originan todos ellos en la cima de la realización a que, de momento, te puedes consagrar.

Sea en casa o en el taller, en los grupos de servicio o en lo social, es una pieza consciente en la estructura de la vida, disfrutando la posibilidad de crear, actuar, colaborar y hacer, en la elevación de la propia vida.

“Sed perfectos como es perfecto nuestro Padre Celestial” – nos exhortó Jesús. Pensemos en eso, mejorándonos siempre.

Sin duda que otros consiguen substituirte en el trabajo en que te ajustas; no obstante, tratándose de ti, es justo recuerdes que Dios nos hizo, a todos, espíritus inmortales con el deber de perfeccionarnos hasta que nos

identifiquemos enteramente con su Infinito Amor, conservando, aunque, en todo tiempo y en cualquier parte, la prerrogativa de seres inconfundibles de la Creación.

Tus encargos – tus posibilidades de acceso a planos superiores.

Realmente nosotros – los espíritus en evolución en las vías terrestres— estamos aún muy distantes de la angelitud; entretanto cada uno de nosotros, donde este, podrá, desde ahora, comenzar a ser bueno.

71. DERECHO

“Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, porque es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.” – Jesús (Mateo, 10:42)

Deber cumplido es raíz del derecho conquistado: sin embargo, en todas las circunstancias de la vida identificamos los más diferentes derechos.

Tienes el derecho de pedir donde prestas generosidad y colaboración, pero desconoces hasta qué punto tus solicitudes son capaces de tizar las fuentes de la espontaneidad o podar los intereses ajenos.

Disfrutas el derecho de advertir en los sectores en que traes el encargo de enseñar; con todo es preciso que hayas adquirido inmenso patrimonio de amor para que tu corrección no se transforme en ofensa o desánimo en los otros.

Guardas el derecho de analizar; sin embargo, si aún no adquiriste bastante experiencia para comprender, es posible que la observación exagerada te lleve a la aspereza.

Detienes el derecho de corregir constructivamente en la esfera de las responsabilidades personales que te honorifican la vida; no obstante, por más que la verdad te brille en el verbo, si te falta bondad para enaltecer la

esperanza, tu palabra se erguirá por martillo dirigido a la destrucción.

Dispones del derecho de reclamar donde empleas tu parcela de esfuerzo en el levantamiento del bien de todos, pero ignoras el límite, después de lo cual, tus reivindicaciones son susceptibles de herir ese o aquel compañero en posición más desventajosa que la tuya.

En todo tiempo y en cualquier parte, sin embargo, disfrutamos el derecho mayor de todos, aquel que nunca nos frustra las posibilidades de mejoría y que siempre nos abre las puertas de la felicidad en la convivencia, unos con los otros, aquellos en cuyo ejercicio jamás perjudicaremos a quien quiera que sea: el derecho que nombraremos como siendo para todos nosotros, los hijos de Dios, el privilegio de servir.

72. FUERZA

“Éste es mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado”. — Jesús. (Juan, 15:12).

Existen en la vida fuerza y fuerza.

La fuerza de la gravitación se ejerce entre todas las partículas del Universo y, aunque equilibre los mundos en la Inmensidad Cósmica, no crea el menor vínculo de comprensión fraternal en la intimidad del ser.

La fuerza eléctrica mueve grúas de gran porte, pero, aunque sustente máquinas de asombroso poder, transportando toneladas, no disminuye, ni lo más mínimo, el peso de la angustia en el corazón.

La fuerza ejecutiva determina obediencia a los textos legales, y se logra, muchas veces, influenciar miles de destinos, pero no siempre consigue modificar en el espíritu esa o aquella íntima decisión.

La fuerza física preside campeonatos de habilidad y robustez consiguiendo subyugar adversarios hasta incluso en el terreno de la agresión y de la violencia, pero no ilumina la menor región en el campo del sentimiento.

La fuerza de las fuerzas, sin embargo, aquella que sublima los astros y alimenta motores para el bien, que encamina la

autoridad para la misericordia y acciona los brazos en el servicio a los semejantes – la única que entra en el alma y le orienta los impulsos en la dirección de la felicidad y de la paz, de la elevación y del entendimiento – es la fuerza del amor.

73. TU CONCURSO

“Como libres, y no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios”. Pedro (I Pedro, 2:16).

Observa el amparo de Dios, constantemente alrededor de tus pasos, pero, muy especialmente, cuando el impedimento o el agotamiento te espíen.

Te suponías incapaz de soportar, valerosamente, determinado cambio en la propia vida; entretanto, acogiste con paciencia al impositivo de la transformación necesaria y una fuerza imponderable te restituyó la paz con el deseo de tareas más amplias en la edificación de la propia felicidad.

Te creías sin recursos para resolver cierto problema; sin embargo, permaneciste firme en el exacto desempeño de los compromisos que el mundo te dio y, sin que lo notases, agentes invisibles te apagaron las preocupaciones, apartando la cuestión que te atormentaba.

Temías la imposibilidad de atender a obligaciones que inesperados acontecimientos te impusieron y que se te figuran sumamente difíciles; todavía, fuiste fiel al trabajo que la existencia te confió y ayudas intangibles te sustentaron para desempeñarlas, invistiéndote en la alegría de la consciencia que preside las victorias del corazón.

Recelabas examinar ese o aquel tema edificante en público, creyéndote sin posibilidades para tanto; con todo, aceptaste el deber de hablar por amor a los compañeros de la Humanidad y el auxilio espiritual te brilló en el pensamiento y en el verbo, facultándote el bienestar de transmitir esperanza y paz, a beneficio del prójimo, por los hilos de la inspiración.

Créete, de ese modo, cuán importante se hace tu parte en esa o en aquella realización, ante la vida.

La Providencia Divina te concede medios, encima de tus fuerzas, a fin de que colabores en la construcción del bien de todos, por libre voluntad y no de espíritu esclavizado al yugo de las circunstancias.

En resumen, Dios te ayuda para que te ayudes, y te dará siempre el auxilio máximo, desde que no faltes con tu concurso en el desarrollo y en el perfeccionamiento de la Obra de la Creación, por lo menos con lo mínimo de lo que sabes, puedes y debes hacer.

74. DEL LADO DE DIOS

“Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna.” Jesús (Juan, 3:16)

Aunque mucha gente haya sumado parcelas del mal, en la definición de ese o de aquel acontecimiento menos feliz, no sigas la corriente condenatoria y haz por tu cuenta el lanzamiento del bien.

Por mucho se atribuía a la Divina Providencia juicios fulminantes, ante los errores de los hombres, y aunque nos reconozcamos rectificadas en nuestros desvíos por la Justicia Perfecta, Dios es el Perfecto Amor, garantizándonos seguridad y equilibrio.

Basta un ligero mirar en el campo humano para convencernos en cuanto a eso. Escuelas disipan las tinieblas de la ignorancia.

Trabajo suprime tedio e insipiencia. Maquinas disminuyen esfuerzo.

Vehículos eliminan distancias.

La Ciencia, a cada nuevo día, reduce cada vez más el poder de la enfermedad, neutralizando el sufrimiento.

Y, tanto como sea posible, conforme los designios de la ley de las reparaciones necesarias, esa misma Ciencia, movilizando recursos diversos, aparta la ceguera y la sordera, extingue prohibiciones, ofrece agentes mecánicos a los mutilados y corrige, por la cirugía plástica, ciertos tipos de expiación, cuando los interesados ya hacen por merecer el cese de la prueba que los aflige.

Así como vemos el Sol actuando continuamente en la masa planetaria, todo reconstituyendo en alabanzas de la armonía y de la evolución, igualmente encontramos el Amor Omnipresente que dirige el Universo, todo rehaciendo a beneficio del perfeccionamiento y de la felicidad de todas las criaturas.

En cualquier circunstancia, aparentemente desfavorable, no te fijes en el mal, sea el mal que sea. Reconociendo que Dios está al lado de todos, busca el bien, haz el bien, ensalza el bien y sigue al bien, ya que solamente así estaremos nosotros realmente al lado de Dios.

75. ELEGIR

“Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor...” – Jesús (Juan, 15: 10)

Quien observa el mal y el remedio contra el mal, en los campos de pruebas del mundo, es, naturalmente, inducido a reflexionar en el pensamiento libre y en los recursos neutros que nos rodean.

Vamos algunos de ellos.

Con la piedra tanto se puede herir o injuriar como edificar o esculpir.

La Criatura es libre para usar el fuego de maneras diversas, como son: extinguir el frío, apartar las tinieblas, preparar el propio alimento, condicionar la materia, o destruir a través del incendio.

De la morfina que se extrae, en la Tierra, el alivio del enfermo, se retira igualmente la dosis de veneno sutil que dilapida las energías orgánicas de quien se complace en el abuso del estupefaciente.

En las manos del hombre el dinero es trabajo o inercia dorada, educación o desequilibrio, beneficencia o mezquindad, bondad o violencia, prosperidad o penuria.

La fuerza atómica es susceptible de garantizar el brillo del bienestar y de la industria tanto como es capaz de ser manejada por masacre y desolación.

Así también acontece con los tesoros del tiempo, rigurosamente iguales para todas las criaturas, según el criterio de la Eterna Justicia.

La hora del jefe y del subordinado, del hombre culto y del hombre menos culto, de la persona transitoriamente más favorecida o menos favorecida de recursos materiales es matemáticamente constituida de sesenta minutos.

Sumar semejante valor al bien o al mal, mejorando condiciones o agravando problemas en nuestra propia vida, será siempre cuestión de actitud apropiada a nosotros mismos.

76. EN LA EXPERIENCIA DIARIA

“Esto os mando: Que os améis los unos a los otros”. – Jesús (Juan, 15:17)

Sin compasión el amor no entraría en parte alguna a fin de cumplir la divina misión que la sabiduría de la vida le atribuye.

Es necesario, entretanto, que la compasión se desplace del ambiente de los que sufren para alcanzar también al círculo de los que hacen el sufrimiento.

Te compadecerás de los que se afligen bajo las garras de la penuria; pedirás igualmente a Dios que ilumine a cuantos se apasionaron por lo superfluo olvidando a los que carecen de lo necesario.

Extenderás las socorredoras manos a los que tumban bajo los golpes de la delincuencia; sin embargo, solicitarás la misericordia de los Cielos a beneficio de los que promueven el crimen, desconociendo cuanto les costará en aflicciones y lágrimas la noche de reparación a que se abandonaron, desprevenidos.

Auxiliarás a los expoliados que se vieron desvalidos por la agresión moral de que fueron víctimas; con todo, implorarás el amparo del Señor para cuantos les armaron las emboscadas de angustias, ignorando que articularon

trampas de expiación contra ellos mismos.

Secarás el llanto de todos los que lloran, bajo el tormento de todas las procedencias, pero no te olvidarás de orar en auxilio de los que establecen el desequilibrio de los otros, ya que todos ellos acabarán reconociendo que únicamente acumularon perturbación y conflicto en perjuicio de ellos mismos.

En cualquier circunstancia difícil compadécete y sirve siempre, recordando que todos somos espíritus eternos que recogeremos, inevitablemente, los resultados de nuestras propias obras y de que solo el bien disuelve el mal, tanto como las tinieblas solamente se extingue ante las bendiciones de la luz.

77. ACCIÓN Y ORACIÓN

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. — Jesús (Mateo, 7:7)

Oración es luz.

Servicio es merecimiento. Oración es luz.

Servicio es bendición.

Muchos hermanos ruegan el auxilio del Cielo cerrando, sin embargo, el corazón al auxilio a favor de los compañeros que les solicitan apoyo y cooperación en la Tierra.

La evolución, no obstante, en cualquier territorio de la vida, es entretejida en bases de intercambio.

El labrador retiene el suelo y los elementos de la naturaleza, pero si aspira alcanzar los prodigios de la cosecha debe plantar.

El artista posee la piedra y los instrumentos con que puede alterar la estructura, pero si quiere la obra prima hay que esculpirla con atención.

En el versículo séptimo del capítulo siete de las anotaciones del apóstol Mateo, en el Evangelio, nos dice Jesús: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.”

En el lenguaje de todos los tiempos esto quiere decir:

desead ardientemente y las oportunidades aparecerán; empeñaos en encontrar el objetivo de vuestros anhelos y los tendréis a la vista; sin embargo, es preciso combatir el buen combate, trabajar, obrar y servir para que se os descubra los horizontes y las realizaciones que pedís.

Semejantes principios rigen las leyes de la oración.

La oración ampara siempre; no obstante, si el interesado en protección y socorro no le da prestigio a su influencia, ayudándole en su acción, a beneficio de sus propios efectos, de cierto que no funciona.

78. VOLUNTAD Y RENOVACIÓN

Os he escrito, no porque ignoréis la verdad, sino porque la conocéis..." (I Juan, 2:21)

Evidentemente el espíritu encarnado sorprende en la vida física muchas dificultades que no consigue evitar, sean las que se originan de los problemas educativos de la evolución, sean otras que se vinculan a la liquidación de los desajustes por el mismo perpetrados en existencias anteriores.

Consideremos, no obstante, que muchas más numerosas son las otras dificultades que él mismo crea, en el trato con la experiencia común, agravando el acervo de los compromisos menos felices que acarrea por delante en la jornada espiritual.

Ese, en consecuencia, de deslices en el pasado, trae determinadas piezas orgánicas en condiciones delicadas; sin embargo, si persiste abusando de las propias fuerzas, ¿de qué forma socorrer su salud?

Otro se revela, en el día a día, por exagerada agresividad, y, por eso mismo, ¿cómo abstraerlo del peligro si alberga declarada inclinación al desastre?

Muchos anhelan por la ternura y el calor humano, transformándose en acidez e incompreensión para los mejores amigos...

Todos queremos la felicidad y la paz; sin embargo, es preciso reconocer que la paz y la felicidad surgen de lo íntimo.

He aquí porque las lecciones del Evangelio – desde que aceptemos a Jesús como Maestro – nos despierta la inteligencia, en todos los instantes de la vida, no porque desconozcamos la verdad, sino justamente porque no la ignoramos, ya que nos encontramos informados de que, para sanar débitos y desaciertos, es forzoso que nuestra voluntad funcione, sin lo que será siempre imposible cualquier acción en nosotros mismos en el sentido de corregir o de rescatar.

79. EN LAS DIRECTRICES DEL EVANGELIO

“Así que, por sus frutos los conoceréis”. — Jesús (Mateo, 7:20)

El Señor no nos induce a conocer el valor del árbol por las exterioridades o dificultades de su vinculación con la tierra.

No por la configuración morfológica del tronco. Ni por el tejido del follaje.

Ni por las flores.

No mandó que se analizara los defectos de la presentación, muchas veces creado por la furia de las tempestades que el examen posterior de los mejores botánicos no consigue determinar.

Ni recomendó que se le fijasen las desventajas causadas por los insectos que le carcomen las energías y que los obreros del bien sabrán extirpar a precio de amor.

Ni exigió que se apuntase el número de los viajeros que le golpean y quiebran las ramas a fin de apropiarse de sus recursos.

El Maestro apenas anunció que el árbol será siempre

conocido por los frutos.

Cuando las circunstancias nos obliguen a juzgar o analizar a los hermanos de experiencia y camino, olvidemos las figuraciones pasajeras que surjan en el lado externo de la vida y recordemos la enseñanza de Jesús: "Por los frutos los conoceréis".

80. EL SIERVO DEL SEÑOR

“No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo”. – Jesús (Juan, 17:16)

El siervo del Señor es claramente conocido en la siembra activa del Señor, pero si aspiramos a caracterizarlo en el mundo es fácil reconocer su presencia en sus rasgos más esenciales:

Vive en el mundo sin aferrarse al mundo; obra sin apego;
ilumina sin alarde; convence trabajando;
atraviesa el tumulto construyendo en silencio; injuriado,
olvida;
advertido, aprovecha;
considera el pasado apuntando el futuro; renueva sin crítica;
perdona sin jactancia; sufre sin queja;
carga fardos pesados sin pretensión de virtud; socorre espontáneamente;
habla, edificando;
se eleva, elevando a los otros;
colabora, olvidándose a sí mismo, enalteciendo el interés general; espera, haciendo lo mejor que puede;
corrige, bendiciendo; educa, amparando siempre.

En suma, quien se dedica al Señor se entrega al bendito poder como es, donde está, con lo que tiene, y con quien convive y persevera en la ejecución incesante de la obra del Señor, sin preguntar cómo, donde, cuanto o con quien debe

trabajar para realmente servir.

81. LA PUERTA DIVINA

“Yo soy la puerta; el que por mí entrare será salvo”. – Jesús (Juan, 10:9)

En los caminos de la vida cada compañero portador de expresión intelectual un poco más alto, se convierte naturalmente en voz necesaria para nuestros oídos; y cada persona que sigue al frente de nosotros abre puertas a nuestro espíritu.

Los inconformados abren caminos a la rebelión y a la indisciplina.

Los bellacos ofrecen paso para el cautiverio en que ejercen dominación.

Los escritores de futilidades dan pasaporte para la provincia del tiempo perdido. Los maledicentes encaminan a quien los escuchan a fuentes envenenadas.

Los viciosos rompen las barreras benéficas del respeto fraternal, revelando despeñaderos donde el peligro es incesante.

Los perezosos conducen la guerra contra el trabajo

constructivo. Los perversos abren los precipicios del crimen.

Aunque no lo notes, varias personas te abren puertas, cada día, a través de la palabra hablada o escrita, de la acción o del ejemplo.

Examina donde entras con el sagrado depósito de la confianza. Muchas veces perderás largo tiempo para retomar el camino que te es propio.

No nos olvidemos de que Jesús es la única puerta de verdadera liberación.

A través de muchas estaciones en el campo de la Humanidad es probable que recibamos provechosas experiencias, acumulándolas a costa de desengaños terribles, pero solo en Cristo, en el clima sagrado de la aplicación de sus principios, es posible encontrar el pasaje bendecido de la definitiva salvación.

82. AUXILIAR Y SERVIR

“...y amarás a tu prójimo como a ti mismo”. – Jesús (Lucas, 10:27)

¡Hermanos!

Cuando estéis a la vera del desánimo porque los alfilerazos del mundo os hayan herido el corazón; cuando el desespero os amenace, a la vista de los sufrimientos que os golpeen en la senda, reflexionemos en aquellos otros compañeros que están en agonía, junto a nosotros, en medio de los espinos que nos bordean el camino; en los que fueron relegados a la soledad sin la voz de un amigo que los reconforte; en los que tantean, a pleno día, anhelando por un hilo de luz que les atenúa la ceguera; en los que perdieron la lumbre de la razón y se cayeron en la zanja de la locura; en los que fueron arrojados a la orfandad cuando la existencia en la Tierra se les esbozaba un comienzo; en aquellos que están terminando la peregrinación en el mundo tirados al vendaval; en los que desistieron del refugio en la fe y se encaminan, desorientados, para las tinieblas del suicidio; en los que se abandonaron a la delincuencia comprando arrepentimientos y lágrimas en la segregación en que expían las propias faltas; en los que lloran esclavizados a la penuria, a enflaquecer de inanición!...

Hagamos eso y aprenderemos a agradecer la Bondad de

Dios que a todos nos reúne en su bendición de amor, a la vez que la melancolía se nos transformará, en el ser, en resplandor de piedad, enseñándonos a observar que por más necesitados o sufridores que estemos, disponemos aun del privilegio de colaborar con Jesús en la edificación del Mundo Mejor, por la felicidad de auxiliar y por el don de servir.

83. LA LENGUA

“Y la lengua es un fuego” – Santiago, 3:6

La desidia de las criaturas justifica las amargas consideraciones de Santiago, en su epístola a las comunidades del cristianismo.

El inicio de todas las hecatombes en el Planeta se localiza, casi siempre, en el mal uso de la lengua.

Ella esta puesta, entre los miembros, como timón de una embarcación poderosa, según recuerda el gran apóstol de Jerusalén.

En su potencialidad, permanecen sagrados recursos de crear, tanto como el timón de proporciones reducidas fue instalado para conducir.

La lengua guarda la centella divina del verbo, pero el hombre, de modo general, acostumbra a desviarla de su función grandiosa, para el pantano de pensamientos inferiores, y ahí tenemos como fuente de casi todos los desvaríos de la humanidad sufridora, cristalizada en propósitos mezquinos, la carencia de humildad y amor.

La guerra nace del lenguaje de los intereses malvados, insatisfechos.

Las grandes tragedias sociales se originan, del lenguaje de los sentimientos inferiores.

Pocas veces la lengua del hombre ha consolado y edificado a sus hermanos; notemos, pues, que su disposición es siempre activa para excitar, disputar, deprimir, ensuciar, acusar y herir sin piedad.

El discípulo sincero encuentra en las anotaciones de Santiago una conclusión brillante para todas sus experiencias.

Y, cuando llegue la noche de cada día, es justo que se pregunte a sí mismo:

— “¿Habré hoy utilizado mi lengua, como Jesús utilizo la suya?

Preguntas Frecuentes sobre Espiritismo

Libro Qué es el Espiritismo

